

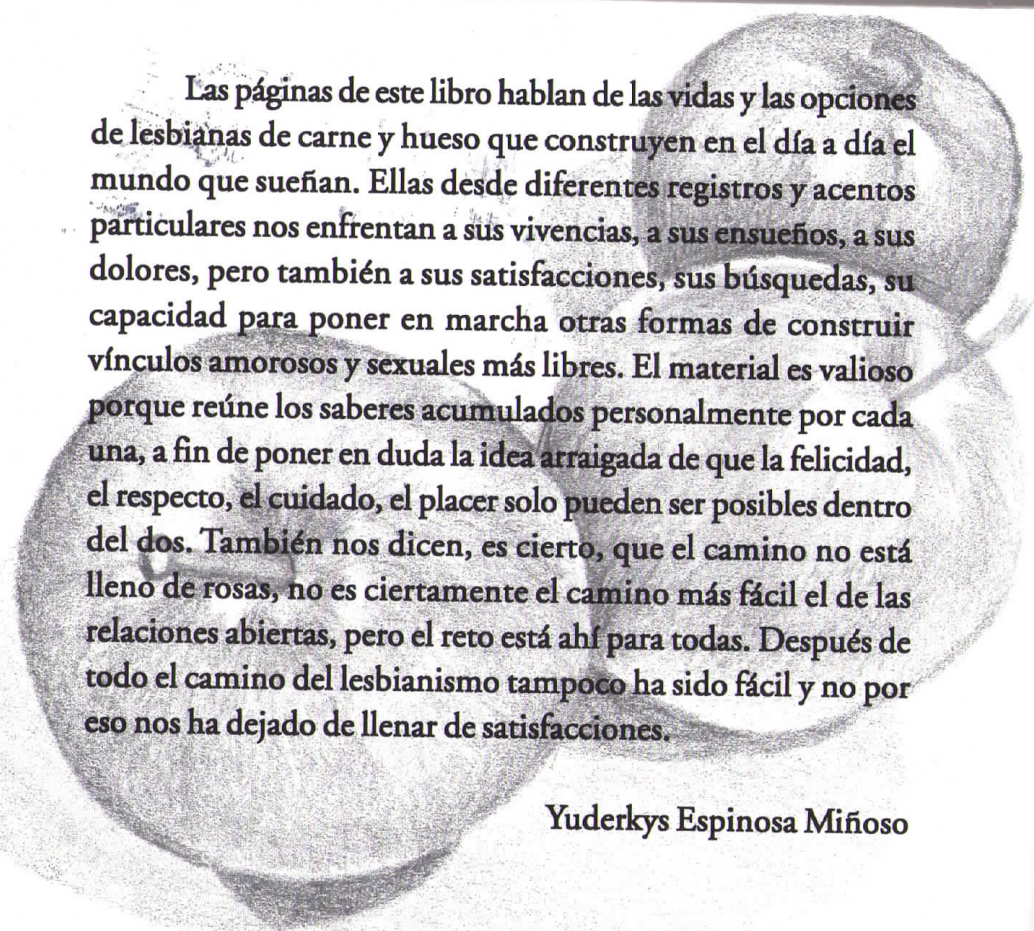


desobedientes

Experiencias y reflexiones sobre poliamor,
relaciones abiertas y sexo casual entre lesbianas
latinoamericanas

N. Mogrovejo Aquise – m. pessah –
Y. Espinosa Miñoso – G. Robledo (Eds.)

en la frontera



Las páginas de este libro hablan de las vidas y las opciones de lesbianas de carne y hueso que construyen en el día a día el mundo que sueñan. Ellas desde diferentes registros y acentos particulares nos enfrentan a sus vivencias, a sus ensueños, a sus dolores, pero también a sus satisfacciones, sus búsquedas, su capacidad para poner en marcha otras formas de construir vínculos amorosos y sexuales más libres. El material es valioso porque reúne los saberes acumulados personalmente por cada una, a fin de poner en duda la idea arraigada de que la felicidad, el respeto, el cuidado, el placer solo pueden ser posibles dentro del dos. También nos dicen, es cierto, que el camino no está lleno de rosas, no es ciertamente el camino más fácil el de las relaciones abiertas, pero el reto está ahí para todas. Después de todo el camino del lesbianismo tampoco ha sido fácil y no por eso nos ha dejado de llenar de satisfacciones.

Yuderkys Espinosa Miñoso

Yuderlys Espinosa Miñoso

Nací en República Dominicana en donde empecé, a finales de los 90, mi activismo feminista; vivo desde el 2001 en Buenos Aires. Me gradué en psicología y ahora me encuentro haciendo el doctorado en filosofía que es realmente mi pasión. Me dedico a la teoría feminista y queer, a la docencia y la investigación y estoy comprometida con un activismo lesbofeminista articulado a la lucha antirracista y anticapitalista. Fundé *en la frontera* y la coordino con el apoyo y la complicidad de mucha gente valiosa.

Norma Mogrovejo Aquise

Soy peruana de nacimiento, mexicana por naturalización, activista lésbico feminista. Vivo en la Ciudad de México y soy profesora investigadora de la Universidad Autónoma de esa ciudad. He publicado un libro de cuentos y algunos más sobre el movimiento lésbico feminista latinoamericano.

marian pessah

Extranjera en el mundo - prófuga de la normalidad - artista política de la oktava dimensión.

Nací en Argentina, me crié en Buenos Aires. También viví en Israel y desde el 2001 me asenté en Porto Alegre, Brasil. Me considero latinoamericana y caribeña. Para conocer más sobre mí: <http://www.flickr.com/photos/marianapessah/> <http://radicaldesdelaraiz.blogspot.com/>

Gabriela Robledo

Maestranda en Antropología, UNC (Universidad Nacional de Córdoba). Abogada. Activista lesbiana. Poeta. Integrante del colectivo BDSM Pero voy a misa.

DESOBEDIENTES

Experiencias y reflexiones sobre poliamor, relaciones
abiertas y sexo casual entre lesbianas latinoamericanas

editoras | autoras :

Norma Mogrovejo Aquise

marian pessah

Yuderkys Espinosa Miñoso

Gabriela Robledo.

en la frontera

Desobedientes : experiencias y reflexiones sobre poliamor, relaciones abiertas y sexo casual entre lesbianas latinoamericanas / compilado por Norma Mogrovejo Aquise... [et al.]; dirigido por Yuderkys Espinosa Miñoso; ilustrado por Cristina Lancellotti. - 1a ed. - Buenos Aires: En la Frontera, 2009.
106 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-23648-3-0

1. Lesbianismo. I. Mogrovejo Aquise, Norma, comp. II. Espinosa Miñoso, Yuderkys, dir. III. Lancellotti, Cristina, illus.
CDD 306.766 3

Fecha de catalogación: 23/02/2009

Dibujo de carátula: Cristina Lancellotti
Diseño de carátula: Cristina Lancellotti / Sonia Gonorazky
Diagramación interior: marian pessah

Editoras: Norma Mogrovejo, marian pessah, Yuderkys Espinosa Miñoso, Gabriela Robledo
Cuidado final de edición: Paula Torricella

Dirección editorial: Paula Torricella
Dirección artística: Cristina Lancellotti
Dirección General: Yuderkys Espinosa Miñoso

© *en la frontera*, Buenos Aires, 2009
Printed in Argentina
Impreso en Argentina

Introducción

Este libro surge de la necesidad y de la experiencia. La idea de hacerlo nació de conversaciones íntimas entre amigas confidentes que se contaban sus historias personales y políticas de venturas y desventuras, gratificaciones y vicisitudes... en sus trayectorias amorosas y sexuales signadas por su obstinación en escuchar a sus deseos más profundos en resistencia activa a los mandatos e imposiciones sociales que han naturalizado la monogamia como la forma ideal de relación amorosa-sexual dentro del patriarcado.

Dos de las responsables del número estábamos particularmente atravesando por una situación difícil de contarles a sus parejas que habían sostenido durante un tiempo un relacionamiento sexual y amoroso con una tercera persona. La crisis había estallado en ambos casos y en ese momento parecía no tener ningún valor el jurar y perjurar amor, deseo, necesidad de permanencia de la pareja; no parecía valer el cuidado que expresábamos a cada pequeño paso con tal de no dañar, no herir a la otra; las conversaciones se hacían interminables al igual que la crisis, al igual que el dolor; en ellas, el centro siempre fue el reclamo de "traición", de "infidelidad", de "egoísmo", pero sobre todo lo que más parecía dolerles era la mirada inquisidora de la comunidad de amigas, la posibilidad de ser el centro de la burla y el chismerío del "ambiente". En este caso como en tantos otros que he vivido la reacción del grupo parecía fundamental para poder sostener una postura, para sentirse segura de sí misma y no vapuleada. Parecía no tener ningún peso incluso el que nosotras de entrada habíamos hablado sobre el tema, habíamos expresado lo que pensábamos sobre el amor y la sexualidad libre.

Con el tiempo la crisis pasó pero la idea de hacer una publicación sobre poliamor, relaciones abiertas y sexo libre entre lesbianas

perduró como esos tesoros que una guarda luego de una dura experiencia. Fue así que sumamos a otras al proyecto y decidimos lanzar una convocatoria para la presentación de trabajos. La respuesta no se hizo esperar y recibimos contribuciones de diferentes rincones del continente latinoamericano y de latinas en países del norte. La selección fue difícil debido a la variedad de registros y a la riqueza de miradas, de opciones y posturas. Esta riqueza es la que nos hemos cuidado de reflejar en la publicación, por eso el resultado que ponemos en sus manos es nuestro mayor orgullo.

2.

Poliamor, relaciones abiertas, amor libre, sexo casual son todas diferentes maneras con las que a través de los tiempos se ha nombrado la experiencia de la multiplicidad del encuentro, el deseo, el relacionamiento amoroso, la sexualidad y el erotismo entre personas humanas, por fuera de la normativa social de la monogamia. Hay, por supuesto, formas más dolorosas y deslegitimadas a través de las cuales nombrar estas experiencias por la que todas de una forma u otra hemos pasado en al menos un momento de nuestras vidas: infidelidad, cuernos, promiscuidad... son los duros términos con los que hemos tenido que enfrentarnos muchas veces en diferentes circunstancias. De la mirada y el tratamiento que demos al tema, de cómo nos posicionemos ante éste dependerá el lenguaje que usemos. La posibilidad de abrirnos a la maravillosa multiplicidad del deseo y el amor puede ayudarnos sino a dar el salto de abandono de la lógica monogámica, al menos a intentar comprender y hasta celebrar a quienes asumen el reto.

Si nuestro deseo abierto a la experimentación, al disfrute, al encuentro con las mujeres ya nació marcado por la desobediencia mayúscula a todo límite e intento de normalización, en nuestra experiencia, la posibilidad de vivir como lesbianas nos abrió a la posibilidad de romper también con otros límites y obligaciones que aunque han afectado a los varones han afectado específicamente y con saña a las mujeres. Y así, no conozco comunidad de lesbianas en donde la experiencia libre de la sexualidad no aparezca siempre en el centro de sus preocupaciones.

Pero ciertamente que ninguna comunidad humana ha podido nunca deshacerse totalmente del fantasma de un deseo que se resiste a su regulación buscando por diferentes vías su satisfacción. Que a pesar de tanta represión y tanta idealización al servicio de la pareja monogámica, estas prácticas persistan aún desde el espanto, el dolor, la clandestinidad, la condena social... debería despertar sospecha. Pero no, la persistencia es grande y la fe en la monogamia es ciega y así, esta se nos presenta como modo supremo de unión entre dos seres complementarios; sus sentidos, su mirada normativa, subsiste e imprime nuestras vidas, tanto como, paradójicamente, los deseos oscuros de subvertirla. Gracias a ello, a esta paradoja, gracias a que a pesar de todo lo que a las mujeres se nos ha hecho soñar e idealizar con el amor único y eterno el deseo se resiste a encasillarse, cada comunidad cuenta con sus regentes de la moral y buenas costumbres, y así también en nuestros grupos lésbicos tenemos nuestras vigilantes y guardianas responsables del buen funcionamiento del orden monogámico. En tiempos en que nuestros valores se confunden con los valores de la "familia feliz" - esa del capital y del patriarcado- en tiempos en que reclamamos para nosotras el "bienestar" de la familia hetero, este rol -de guardianas de la moral- se ve exacerbado con nueva legitimidad.

3.

Fue desde el convencimiento, pero por sobre todo desde nuestra necesidad personal de ahondar sobre la cuestión, de enfrentarnos abiertamente a un tema que no nos abandona nunca, que quisimos hacer esta convocatoria abierta a todas las lesbianas de la región para pensarlo conjuntamente y no solo entre el pequeño grupo de amigas que desde el activismo y desde nuestras vidas nos seguimos posicionando favorablemente al tema. Nos interesó escuchar lo que tienen las lesbianas que decir sobre la cuestión, queríamos que nos contaran sus experiencias, que compartiéramos nuestras reflexiones.

Las páginas de este libro hablan de las vidas y las opciones de lesbianas de carne y hueso que construyen en el día a día el mundo que sueñan. Ellas desde diferentes registros y acentos particulares nos enfrentan a sus vivencias, a sus ensueños, a sus dolores, pero también a sus satisfacciones, sus búsquedas, su capacidad para poner en marcha otras formas de construir vínculos amorosos y sexuales más libres. El material es valioso porque reúne los saberes acumulados personalmente por cada una, a fin de poner en duda la idea arraigada de que la felicidad, el respecto, el cuidado, el placer solo pueden ser posibles dentro del dos. También nos dicen, es cierto, que el camino no está lleno de rosas, no es ciertamente el camino más fácil el de las relaciones abiertas, pero el reto está ahí para todas. Después de todo el camino del lesbianismo tampoco ha sido fácil y no por eso nos ha dejado de llenar de satisfacciones.

Yuderkys Espinosa Miñoso
Buenos Aires, enero 2009

A dos voces¹

amanda castro

Se había pasado el día entero tratando de encontrar la mejor forma para decírselo/ pero era inútil/ las palabras se negaban/ a establecer tan terrible verdad/ amaba a las dos/ de la misma manera que un árbol/ ama la tierra en sus raíces/ y el aire de sus ramas/ una cimentaba su hogar/ la ternura/ la seguridad/ y el anhelo de familia/ que tanto la acechaba/ mientras la otra/ envuelta en su ventisca/ alejaba de ella los temores de la infancia/ ella le hacía recordar la muerte/ inadvertida/

Y se refugiaba/ en los brazos de ambas/ para calmarse la sed de perdones y placeres/ pero sus amantes celosas/ no sabían qué hacer/ ¿Qué hacer cuando el amor con sus pasos de duende nos traiciona/ y arrebató de nosotras la esperanza de las horas solas?/ ¿Qué hacer cuando el miedo/ de la muerte a destiempo/ nos obliga a vivir minuto por minuto/ contando cada uno como el último?/ ¿Cómo devolverle la paz a esa mujer que amaba en la distancia?/ ¿Cómo separarse de este joven corazón/ que buscaba devolverle a sus entrañas/ el alma marinera del caribe?/ ¿Cómo saber/ que los años de amores tendidos/ mustios en la arena/ volverían a contarle los pasos/ con su risa?

Entonces pensaba en escribirles/ una carta a cada una/ pero las palabras se agolpaban/ en los sobres y sus plumas/ y al cabo de media hora descubría/ que había escrito para ambas/ la misma carta/ acompañada de una pieza de jazz/ prolongando en sus pupilas/ una

¹ Este texto es un fragmento del trabajo Polifonías, de la misma autora.

lágrima desnuda/ Los poemas eran/ en efecto/ para ambas/ —para todas—/ y sus ojos infinitos la estremecían de lejos/

Ella con aquel enorme corazón/ había descubierto/ la capacidad amorosa de los sauces/ y lloraba entre placeres/ a dos voces/ Ella/ la de siempre/ había venido desde el mar grande/ para calmarle con su risa/ la angustia/ de la soledad del norte/ y había con sus manos/ descubierto en su piel cicatrices olvidadas/ y sus ojos se poblaron de recuerdos/ húmedos y transparentes/ A ella le entregó su amor/ con sus lazos blancos/ en el prestado jardín de la esperanza/ Después la distancia/ se interpuso/ entre sus voces/ y el silencio del ángel/ atravesó sus huesos/ por las noches/ cuando soñaba/ afeerrada a su cuerpo/ La tempestad llegó de pronto/ sin planes/ ni malletas/ ni medidas/ llegó como la aurora/ a desbaratarle los detalles sencillos/ que yacían en la arena/ sorprendiéndola con un beso enamorado/ que abrió con su ternura/ sus fantasmas ancestrales/ y sus vidas pasadas/ y estas vidas nuevas/

Decidieron amarse/ sólo el tiempo que pudieran amarse/ porque el relámpago del viento/ aunque brutal es pasajero/ y así se vio nuevamente partida en dos/ como hace tiempo/ cuando dejó su casa/ y mudó su ombligo/ —la nada—/ y en ese enloquecido/ círculo de ojos y miradas/ desvanecía por las noches su esperanza/ ¿ganaba o perdía?/

¿Cómo tener la mar en calma/ y en lo más profundo/ de las costas/ el Huracán hurgando/ con sus dedos el corazón abierto?/ Su cuerpo se partía en la cintura/ igual que la patria/ y lloraba como los niños confundidos/ perdida en la plenitud de sus caricias/ ¿cómo saber/ a quién de estas mujeres estaba amando?/ pues todo mundo

sabe/ que es imposible/ amar entre dos/ a un mismo cuerpo/ eso es tan solo la lujuria/ el amor/ según decían/ lleva en su manto un púrpura listón tierno/ Y ella lo buscaba entre sus cosas/ para recordar/ a quién pertenecía/

Con ella había recorrido el mundo/ detrás de la poesía/ y tomado trenes ajenos/ caminado en tibios cementerios/ y obligado a los dioses a recobrar su cara/ mientras la otra la aguardaba en la orilla/ para arrebatarse de sus manos las caricias/ que debían ser para su amada/ y las voces se le confundían/ y sus rostros/ todos/ fusionados en uno solo/ le obligaban a debatirse/ como todas/ entre placeres y obligaciones/

Habían pasado dos días desde que desapareció/ con la misma incertidumbre de aquella/ primera noche/ en la que amó desesperada/ a una mujer/ que tenía por sombra/ su rostro/ desconocida/ y se miró en sus ojos/ reflejada/ como en un río/ —decía la otra—/ y en su reflejo resplandecía/ el plata cabello de su amada/ llorosos sus ojos/ y en sus manos/ un gesto pidiéndole que la guardara/

Comayagüela, octubre del 2006

Poliamor

Diana Marina Neri Arriaga

“¿Amor libre? ¿Acaso el amor puede ser otra cosa más que libre? Cuando existe amor, la cabaña más pobre se llena de calor, de vida y de alegría; el amor tiene el poder mágico de convertir a un pordiosero en un rey”

Emma Goldman

“El problema en el amor no es quitarse la ropa, sino quitarse el miedo”

Subcomandante insurgente Marcos

En las manifestaciones sociales en las que el amor se desenvuelve de modo legalizado no hay asomo de locura, de acuerdos ni de goces compartidos. Sin duda, una sociedad basada en la concentración de poder e intercambio económico empobrece cada área de la vida, enajena y cosifica al ser humano.

Pero también lo imposible nos rebasa, nos muestra su rostro abierto, más allá de ojos y razones, más allá de instituciones. El amor puede llegarnos como un espanto, un acto político, una sucesión de infinidades absurdas. Como una elegía en noche de lluvia, como un canto, un réquiem, como un vomito plagado de gusanitos de goces. El amor puede ser una cárcel o una liberación. El amor es un tema del que no se quiere hablar, aún cuando se haya hecho de él un fetiche de consumo.

¿Se puede alcanzar el límite de lo posible? Pregunta abierta donde no se buscan límites ni soluciones. Sólo probabilidades, al-

ternativas. Y entre los marasmos, resistencias y acciones colectivas, sobrevive y se desenvuelve un proyecto libertario: el poliamor. Es decir, la práctica o la posibilidad de establecer relaciones íntimas, amorosas, sexuales (no necesariamente) estables con más de una persona, en un plano de equidad, mutuo acuerdo y honestidad entre las partes.

¿Sus ingredientes? Los más complejos: honestidad, colectividad, horizontalidad, acuerdos, consenso, equidad, cuestionamiento de paradigmas, respeto por la libertad y la autonomía de la/s otra/s persona/s.

El poliamor es la resignificación del amor como acción ético-colectiva en la que se replantean las bases de la convivencia humana. Pues mientras no se revisen paralelamente las relaciones de poder intrínsecas a toda relación intersubjetiva, seguiremos reproduciendo tales relaciones en el campo de lo público.

Una apuesta vital del poliamor tiene que ver con el modo de vivir y asumir la relaciones en diversos ámbitos con los otros, otras. Una búsqueda que trascienda los paradigmas del liberalismo y sus valores, que nos permita el sostenimiento de una democracia radical y promueva un cuestionamiento constante a cualquier forma de sujeción o alienación de las personas. Por eso, cuando se habla de honestidad, no se trata de aquella honestidad forzada, reducida a confesionario, sino de la cualidad que permite sostener relaciones amorosas basadas en la confianza, en la entrega, no en el poder.

No fue por casualidad que Émile Armand asoció el amor con la libertad y la camaradería amorosa. Para éste, el amor libre sólo podría existir fuera de cualquier tutela o constreñimiento estatal, religioso, familiar o vínculo contractual.

El proyecto poliamoroso se interesa por la libertad, lealtad, crecimiento de cada unx de sus participantes. Equidad, no igualdad. Yo

soy yo, tu eres tú, pero buscamos el modo en que sin que tú dejes de ser tú, ni yo deje de ser yo, actuemos juntxs, actuemos en colectivo.

Piénsenlo, reconozcámonos, ¿alguno/a de nosotros/as somos poliamores y no hemos podido desenvolverlo, comunicárselo a nuestra o nuestras parejas? ¿Somos realmente honestxs con los otros/otras y con nosotrxs mismos? ¿Por qué no lo proponemos y abrimos el tema con nuestra pareja, en un plano de total equidad, intentando desechiar aquellos prejuicios y tabúes milenarios?

Lxs transgresorxs del amor convencional hemos comenzado a construir otro espacio de comunicación, donde interactuamos como el caracol, caminando a velocidad de molusco, lentito pero seguro, deveniendo nómada, mirando no sólo los rostros sino las ganas. Habitando nuevas casas del amor en las que se hace música y poesía, se sabe a goce; además de resistir, resonar y responder.

Pero nuestras subversiones actuales no sólo sueñan y trabajan en la liberación de las barricadas, sino en nuestra propia auto-liberación. Erradicar el Estado que nos habita en las ideas y en las acciones, ese voraz policía que como estrategias de control, ya se ejerce desde el micro poder, desde los papeles activo/pasivo, desde las relaciones de noviazgo y hasta en el momento de seducir y dar un beso. La primera batalla es contra la enajenación. El poder no solo está afuera, al poder lo tenemos profundamente encarnado.

¿Cómo amamos? ¿Cómo creamos nuestras prácticas de libertad?

Desde el poliamor resistimos a la expresión univoca de un cuerpo heterosexual y a la heteronormatividad. Resistimos a un cuerpo-máquina que marche con la función reproductora del sistema. Resistimos a un modo exclusivo de amar, pensar, sentir, relacionarnos, vivir, crecer, chupar, estar. Resistimos a una lógica binaria en el sexo, en el género, las cosas y las ideas. Resistimos en la diferencia, en la otredad, reconociéndonos como sujetos políticos en proceso de

construcción. Resistimos en el campo de los cuerpos deliciosamente puercos, donde lo que importa es la vorágine, la poesía.

Resistimos no sólo en utopías, sino en la construcción de un mundo donde quepan muchos mundos y amores. Pues no sólo estamos y andamos poliamorosxs; sino niñxs, humanxs con capacidades distintas, indígenas, transexuales, maestrxs, adolescentes disidentes, mujer con sombrero de anís, campesinxs y bisexuales de guante y pipa (solo para calmar el frío) activistas y artistas, feministas y bellxs locxs. Estamos tantos, tantxs, que nuestra fuerza puede quebrar, fisurar, romper. Tenemos equívocos y nuevas noches de preguntas, tenemos trabajo y mucho amor libre.

Desde la hoguera todos los cielos son posibles

Viviendo las relaciones, el amor y el placer en libertad¹

marian pessah

“No creía que una Causa que defendía un maravilloso ideal, el anarquismo, la liberación de las convenciones y los prejuicios, exigiera la negación de la vida y la felicidad. Insistí en que la Causa no podía esperar de mí que me metiera a monja y que el movimiento no debería ser convertido en un claustro. Si significaban eso, no quería saber nada de ella. “Quiero libertad, el derecho a expresarme libremente, el derecho de todos a las cosas bellas”. Eso significaba anarquismo para mí, y lo viviría así a pesar del mundo entero, de la cárcel, de las persecuciones, de todo”

Emma Goldman

A partir de los 100 años del nacimiento de Simone de Beauvoir he leído varias cosas. Muchas de ellas me han dejado pensando y me decidí a plasmar algunas de mis dudas y seguir generando debate sobre un tema que Simone y Jean Paul han tocado mucho, que es el de las relaciones abiertas y el amor libre. También lo hicieron la anarka-feminista Emma Goldman, la revolucionaria Alexandra Kollontai, la lesbiana feminista chilena Margarita Pisano entre otras tantas personas de diferentes épocas y países.

Me propongo desde aquí, entrar por ciertos corredores, algunos de ellos no muy fáciles de transitar, pero intentaré hacerlo acompañada de mi “poderosa linterna mágica” así puedo poner un poco

¹ Este texto fue escrito entre enero del 2008 y enero del 2009; aquí se reflejan las huellas de los parajes del pensamiento en los que estoy y estuve transitando.

de luz sobre algunas paredes y caminos que me interesan mucho. Si el feminismo tiene como premisa que lo personal es político, es importante ver qué hacemos y cómo actuamos en lo cotidiano, en la intimidad, no solamente en la teoría. Quiero, con mucho cuidado, abrir las puertas de las famosas cuatro paredes de lo privado y ver qué hay dentro.

Mi mundo, mi cotidianeidad, mi caverna.

Hace 4 años que mantenemos con Clarisse una relación abierta. La propuesta surgió de ambas, desde una necesidad de cambio, de revolucionar en la propia vida, en nuestros cuerpos los conceptos aprehendidos. Ambas veníamos de relaciones cerradas. Si bien hace años ella había experimentado el triángulo amoroso y llegó a rotar por cada uno de sus vértices, luego volvió a la pareja —entiéndase par— tradicional, quedando evidentemente una deuda pendiente.

Por mi parte, hacía un tiempo que me venía cuestionando la fidelidad, a quién es funcional y para qué. Venía de relaciones cerradas en las cuales los comunes acuerdos no permitían estar con otras personas. Y no lo estaba. Pero lo que ningún acuerdo podía impedirme era el deseo. Y yo deseaba y fantaseaba con otras mujeres. ¿Era fiel? Desde el punto estricto de los códigos establecidos, sí. Pero ¿dónde comienza la fidelidad? ¿En el cuerpo, en la carne, o en la mente/fantasías?

Complicidades y arreglos amorosos

Al principio de nuestra relación, me di cuenta de que cuando le contaba a Clari que había conocido a una chica, por alguna razón ellas no se caían bien. Era un absurdo siendo que nunca se habían visto. Noté entonces que quien estaba pasando erradamente el mensaje era yo.

Me propuse llevar la lupa a este punto, que no me parece un detalle menor. Observé que dependía mucho de cómo yo hablaba de cada una de ellas y el cuidado que tenía, sumado a los arreglos que tenemos en nuestro amor necesario, en nuestro cotidiano.

En una de mis últimas relaciones, comenzaron mandándose saludos y hasta llegaron a enviarse regalitos a través mío. Eso me encantó. Para mí el punto está en la calidad, en la complicidad, no en el número de relaciones que se tengan, porque en ese momento, para mí las dos eran necesarias.

Confieso que cuando la Cla se me enamora, lo hace de veras. Yo me vuelvo su confidente y eso es un punto más de nuestras complicidades. A las dos nos hace muy bien y nos fortalece porque así se evidencian qué aspectos compartimos únicamente ella conmigo y yo con ella. Ahí nuestra riqueza, nuestra unicidad. Cada vínculo tiene su especificidad, su punto único e irremplazable.

Del amor, el placer y el sexo

Hace un tiempo, mirando una película de esas que se encuentran por tv ya empezadas, una frase despertó mi posible adormecimiento.

En una playa dos hombres mantenían el siguiente diálogo:

— ¡Hay que acabar con la pareja!

— ¿Cómo?! — preguntó el otro sorprendido.

— La pareja, ¿no es la base de la familia? Y la familia, ¿no es la base de la sociedad? Y esta sociedad ¿no está toda podrida?

Y los dos afirman a coro:

— Hay que acabar con la pareja.

Histórica e históricamente se habla de hacer el amor. Sólo así el sexo puede tener cabida, siempre que exista el amor. ¿Y si hiciéramos también el sexo, la seducción, el placer? Las lesbianas no tene-

mos relaciones sexuales para reproducir nuestra especie. Las tenemos por simples ganas, por amor, por complicidad. O por pura celebración a la vida.

Entre las cosas que he leído sobre el amor libre y el poliamor, me he encontrado que en la gran mayoría de las situaciones se abre a triejas. O sea, tres personas en lugar de dos y en casos más avanzados, cada una puede tener una tercera. Pero lo que noto frecuentemente es que ella debe tener identidad, debe siempre ser la misma. Tanto la corriente del amor libre, como la del poliamor, llevan una bandera romántica.

Como afirma Osvaldo Baigorria en su libro *El amor libre. Eros y anarquía*, la noción de amor libre apunta más alto. No a la mera posibilidad de tener múltiples relaciones sexuales sino a la de amar a varias personas al mismo tiempo.

Este punto es interesante y toca uno de los ejes de esta convocatoria. Esta frase viene de un hombre. En las sociedades patriarcales los hombres siempre tuvieron las puertas abiertas a estar con cuantas mujeres quisieran. Eso les daba el nombre de don juan, zorro, ganador, langa y demás sobrenombres positivos. Los mismos que en femenino se transforman en negativos y toman el significado de puta.

Es desde ese lugar que quiero abrir los ojos al placer lesbiano, al goce entre mujeres, a la subversión de ese orden impuesto.

Me identifico totalmente con las palabras de este autor cuando afirma que el amor libre reintroduce la noción de camaradería, de compañerismo afectivo. Se puede querer bien a (querer el bien de a) dos o más seres simultáneamente. Unx siempre está amando a varixs al mismo tiempo, aunque con diferentes intensidades y propósitos. Tenemos que apostar, por lo tanto, a una nueva educación sentimental.

Desde mi ser feminista, conciente de las opresiones que vivimos las mujeres hace milenios, propongo la libertad sexual y también apuesto al respeto, camaradería y complicidad entre mujeres. Creo que aquí se trata de poner las posibilidades en la mesa para poder ver y elegir a conciencia. De esta manera también me propongo terminar con ciertas moralinas que muchas veces vienen desde nuestras culturas judeocristianas.

Frecuentemente me pregunto si lo que queremos es adaptarnos a esta sociedad, ampliar sólo ese pedacito que nos deje entrar y acomodarnos nuevamente. O si pretendemos también desde esta conducta / comportamiento / ideología cotidiana destruir para cambiar. Armar nuevas relaciones, soñar películas nuevas. Crearnos a nosotras mismas.

¿Qué sucedería si la chica en cuestión no es siempre la misma? Y si fueran varias ¿cambiaría algo? ¿Y si no estamos por amor, sino simplemente por placer y deseo? ¿Y si, teniendo toda la libertad del mundo de poder estar con todas las mujeres que quiera, descubro que no deseo estar con ninguna, sólo con mi compañera / relación necesaria? ¿Eso sería un retorno a la monogamia? ¿O una frustración de comprobar que, a veces, las fantasías son más divertidas?

La clave radica en la posibilidad de elegir en libertad. Impedir que el sistema se nos entre en el cuerpo. Las elecciones dependen de nosotras, no del cd que nos mete la sociedad cuando nos (mal)educa.

Cuando empezamos nuestra relación con Clari nos preguntábamos hacia dónde iríamos a llegar. ¿A estar con todo el mundo? Y nos dimos cuenta que de que tener las puertas abiertas nos permitió amarnos como nunca antes lo habíamos hecho.

Es precioso vivir la emoción de la confianza, las endorfinas que generan la libertad, la honestidad y la complicidad.

Así como se habla de la necesidad de separar Iglesia y Estado, yo propongo la posibilidad de separar amor de sexualidad. No pongamos reglas a nuestra libertad. Combinemos acuerdos que sean armoniosos para ambas partes.

A veces cuando escribo todo esto, recuerdo las fantasías que —me han dejado saber— suscita mi postura política. Muchas personas creen que me paso el día cogiendo, que me acuesto con todas las mujeres, que vivo de orgía en orgía. Lo único que no me han dicho todavía es que me financia un sex shop (aunque no dudo que en cualquier momento lo hagan).

Así como asumirnos como lesbianas no quiere decir que nos gusten todas las mujeres, asumir una libertad de amor/placer tampoco. La propuesta es habitar la libertad, la posibilidad de elegir. Aquí no propongo salir de una imposición y entrar en otra tan cerrada como la que queremos romper.

Abrir los ojos es como escribir toda la vida en un cuaderno con rayas. De pronto llega un día en el que te das cuenta que los renglones te molestan, te aprietan, te ordenan y que no siempre el tamaño de tu letra se adapta al espacio que dejó la empresa papelera, o que para un borrador, no te hace falta dejar sangría. Y ahí decidís partir para el cuaderno liso, para la hoja en blanco, ignorando los espacios del cd que (mal) educa.

2008

Buscando respuestas:

Me encuentro que en 1929, Sartre y Beauvoir hicieron un arreglo en el cual el amor entre ellxs, sería necesario pero "es bueno que también conozcamos amores contingentes."

Lo que no termina de cerrarme en todo esto, son las jerarquías. Le doy vueltas al asunto y sigo pensando que en un punto se contrapo-

ne con mi lucha feminista. Amores necesarios sí, pero contingentes, satélites, secundarios, no. Y respecto a los necesarios, puede existir más de uno, puede depender de la coyuntura del momento también, o no.

Entre las lesbianas abundan los casos de quienes se siguen viendo con sus anteriores relaciones. A esos amores ¿cómo los llamaríamos? Más de una amiga considera el amor de su ex más necesario que el de su actual.

Aquí me encantaría entrar en el rol de la familia y cómo puede —y debe— ser sustituida por núcleos afectivos. Lo dejo pendiente para otra oportunidad.

Mientras tanto, yo me niego a creer en el amor para toda la vida, en la eternidad, en Dios institucional. Resalto, en cambio, la *sensación* del amar para siempre. En el momento que una está amando, en ese momento de emoción, sí se siente esa línea (eterno en cuanto dure, decía el poeta Vinicius de Moraes). Pero no implica incondicionalidad; eso para mí y lo he vivido, es el acta de defunción del amor. Implica acomodarse dentro de la seguridad del hogar. A partir de ahí, salvo contadísimos casos, se deja de crecer, muere la seducción y empiezan las alianzas en los dedos. O sea, la propiedad privada del amor, alias, el casa/miento.

Herencia

La mañana del 13 de junio de 1968, en la ciudad de Buenos Aires, me era otorgada la primera herencia: el apellido. Paterno, obvio. El de la madre heterosexual monogámica está en transición entre sus dos hombres, padre y marido, ya que al casarse debe cambiar uno por el otro. Así sucede por lo menos en Argentina, país en el que me he criado.

Años después descubriría el origen del nombre. Como no es ningún Pérez ni Sánchez, siempre tengo que deletrearlo: pessah se

escribe con P de puta (para provocar miradas indecorosas), E de excéntrica (ésta me la dictó directo Cortázar al oído "Mucho de lo que he escrito se ordena bajo el signo de la excentricidad, puesto que entre vivir y escribir nunca admití una clara diferencia... Escribo por falencia, por descolocación; y como escribo desde un intersticio, estoy siempre invitando a que otros busquen los suyos y miren por ellos el jardín donde los árboles tienen frutos que son, por supuesto, piedras preciosas"), doble S de sapa (abreviatura simpática de sapatão, nombre que se le da a las tortas / tortilleras en Brasil) A de anarkista y H de horror, aunque según el día puede ser de honestidad.

Mi madre ya me lo decía desde adolescente:

—Hija, las herencias no son solamente dinero, llegan hasta las várices.

Es verdad, le diría hoy si estuviera viva. Le acercaría una silla y... ¿será que hablaría de todo esto con ella? O una vez más me respondería:

—El problema de ustedes, de tu generación, es que se cuestionan demasiado. Nosotros íbamos a la escuela, nos casábamos, teníamos hijos. Y todo era así, sin pensarlo. Era lo normal.

A mí que me gusta hacer asociaciones, esta se impone: mi madre nació en 1940, mismo año que Emma Goldman dejaba esta bella tierra. Emma —en feminista mujer de oro— había nacido en 1869 en Odessa, misma ciudad rusa en la que habían nacido lxs abuelxs de mi madre.

La rebeldía ha existido siempre, el problema es que no siempre han existido registros de ella. Entonces, la herencia ¿es sanguínea, de origen, de propiedades como bien lo proponen los patrimonios? ¿O es por afinidades? ¿O no existe?

2009

Simone y Jean Paul tenían razón

Con Clarisse tenemos una relación necesaria, básica. ¿Importa el nombre? Importa asumirlo, decirlo, nombrarlo, darle entidad. En hebreo, la palabra *hablar* se dice *ledaver*. De ahí se desprende *davar*, que significa *cosa* (en el sentido de materia).

Desde mi filosofía barata y zapatos de goma, llego a similares conclusiones que en épocas que me sumergía en la Kábala con un grupo latinoamericano viviendo en Jerusalem. Desde el momento en que algo es dicho, toma cuerpo, existencia.

Así como un año atrás discutía por estos términos, hoy debo asumir que es muy difícil tener dos relaciones construidas de igual peso. La única forma que me atrevo a imaginar como posible es dentro de una comunidad. Allí tampoco visualizo una construcción con una sola mujer, ni con dos ni tres, sino un colectivo. Algo totalmente diferente a lo que he vivido. Los espacios comunitarios generan nuevas lógicas, relaciones, amistades y amores.

Siendo práctica y lógica en mi vida urbana, debo reconocer que me he dado cuenta de que no tengo tiempo para dos construcciones. Y si además pretendo tener amigxs, escribir, trabajar, ir al cine y jugar con mi gata, no hay 24 horas en el mundo que me alcancen.

Otra versión del poliamor

Anoche me pasó una cosa muy extraña y lo mejor es que fue ¡mirando la novela! En una parte sumamente aburrida mi cabeza empezó a viajar y me di cuenta que el estado óptimo para vivir es el poliamor. Imagino que más de una se quedará de cabeza torcida y con ganas de preguntarme pero marian, recién ahora. Estamos de acuerdo que el primer motor y más importante que nos mueve es el amor. Lo que sucede es que siempre se habla del amor como del

sentimiento hacia la pareja. Y claro que mi amor por Clari es una gran parte de mis energías y ganas, pero también lo son mi amor por la lucha, por el activismo, por fotografiar, escribir, jugar con mi Gata Cristie.

Todo esto puede darse porque tenemos un amor libre. A muchas de nosotras nos habrá pasado en más de una relación que dejamos de hacer las cosas que tanto deseamos porque la otra no las comparte, no quiere, tiene celos de ver nuestra atención centrada en otra cosa y al separarnos recuperamos finalmente esa libertad perdida.

El hecho de poder pasar horas escribiendo, o leyendo lo que fuere que no comparto con Clarisse, inclusive viajes de un mes sin ella, para mí, es un placer muy trabajado. Quiero decir que de natural no tuvo nada. Eso es el poliamor, diversidad de amores, no únicamente a las mujeres. Así como lo es cuando veo sus ojitos brillando porque se alegra de un logro mío, o cuando yo me emociono por ver cosas que a ella le suceden, compartimos la alegría, la emoción, no siempre la actividad.

Yo ¿la puta?

Cuándo llegará la hora que nos enfrentemos al gran fantasma de la puta que tenemos dentro y lo miremos cara a cara. No comprendo de dónde viene la relación ya que hasta donde sé, las prostitutas no tienen sexo por placer y quienes no nos prostituimos, no lo hacemos por dinero. Si tenemos sexo sin

amor, me pregunto porqué somos tildadas de putas, en todo caso deberían de llamarnos gozosas.

Arriesgaría a decir que el sexo todavía es tabú y hay que temerle, como a todo lo desconocido.

En una sociedad patriarcal, cuyo vocabulario llama a la mujer

que quiere salirse del lugar de madre / esposa / esclava del hogar como puta / zorra / mujer pública / mala madre / mujerzuela / soltera / callejera, me parece que reivindicar el placer y la vitalidad de la seducción es todavía un acto de avanzada.

Así como sexo y género fueron creados para organizar la sociedad, del mismo modo fue creada la pareja monogámica. Nuestra sociedad está regida por la propiedad privada y es ella quien estipula qué es de quién y desestimula las complicidades, comunidades y actividades colectivas. Por ejemplo, en el arte tiene más curriculum, mayor importancia, una exposición individual que una realizada y pensada colectivamente. Todo trae sus razones, dividir para reinar. Crear odios y celos para poder ordenarnos mejor a cada unx en nuestro cuadradito, casillero social.

El cd que nos (mal)educa, ya en sus primeras lecciones a grabar y repetir, insta a dar una enorme importancia a las instituciones, ya que ellas son las ordenadoras por excelencia del sistema.

¿Es necesario afirmar, una vez más, que la institución de la familia y la pareja monogámica se basan en una economía y una sociedad que nos lastima y muchas veces nos excluye? Es su objetivo impedir que las personas se rebelen a ella, que se independicen.

Por eso muchas veces las compra, otras las coopta y así va naciendo la *rebeldía controlada*².

Quienes nos dedicamos a desordenar y desobedecer, las rebeldes del sistema instituido, somos mal vistas. ¿Seremos las brujas de la actualidad?

² Como he sostenido "La rebeldía controlada es un "mimo a la conciencia", creer que se está haciendo algo en función de cambio y en realidad se está siguiendo el guión al pie de la letra". Ver: "Algunas reflexiones sobre el Movimiento LGBT" disponible en: http://www.mamametal.com/creatividadfeminista/articulos/2005/lesb_05_mariana.htm

Torta sin receta

Si alguna esperaba encontrar recetas aquí, lamento comunicar que no las tengo, ni creo que las haya. Una cosa he aprendido en la vida. Cada una de nosotras actúa de forma diferente en distintos vínculos.

Eso quiere decir, por ejemplo, que los acuerdos que hoy tenemos con Clarisse, el día de mañana no necesariamente resulten en otras relaciones.

Ha quedado claro que la revolución no viene de la mano de las armas, ni de ningún tipo de violencia. Tampoco de mujeres con flores. La gran revolución, estoy segura, vendrá con el pensamiento y la conciencia, con la reflexión y la acción unidas. Ya no hay Días D... ahora hay día a día. Para mí las mejores recetas son la comunicación, la complicidad y el pensamiento en comunidad.

Bibliografía

- Baigorria, Osvaldo (2006) *El amor libre. Eros y anarquía*. Buenos Aires: Libros de Anarres
- Cortázar, Julio (1984) *La vuelta al día en ochenta mundos*. México: Siglo Veintiuno Editores
- Goldman, Emma (1995) *Viviendo mi vida*. Madrid: Fundación Aselmo Lorenzo

Los congresos

Yoseli Castillo Fuertes

Mi primera orgía pasó espontáneamente, sin planificación. No como las anteriores. Ésas, por supuesto, metódicamente fracasaban. Ésta no. Todo empezó en la reunión. Las tertulias entre mujeres tienen la capacidad de afectar las hormonas increíblemente. Después de un congreso feminista, de los derechos humanos o de lo que sea, siempre hay chismes la mañana siguiente, siempre hay quien pone en práctica las teorías, o quien, arrastrada por el aire de libertad, se olvida de su marido o de su novia y cede por unas noches cada año.

Yo, como siempre, fui una de las primeras en llegar a la reunión. Cada vez que nos reunimos siento que estoy haciendo algo ilegal y revolucionario a la vez. Me excito al pensar que organizaremos un desfile homo aquí en La República y al esperar alguna chica nueva que se una al grupo. Me gusta llegar temprano para ver a todas las que entran. Después de saludarlas me invento historias sobre ellas. Sé que es mejor hablarles y conocerlas, pero soy tímida y me cuesta. Además, inventando me divertía mucho más. Eso fue hasta esa noche. Mi vida cambió después de ese encuentro.

La noche no se divisaba fuera de lo normal para mí hasta que llegaron las gringas. Cuando las vi entrar no podía decidir cual de las dos me gustaba más. Las dos eran lindas pero parecían pareja. Intenté no prestarles mucha atención. Cambié de opinión cuando las conocí. La flaquita, cuando nos presentaron, me abrió las piernas con sus ojos. Su mirada era tan penetrante e intensa que su calor me desvistió al instante. Jackie se llamaba. Traté de ignorarla puesto que no sabía si la gordita era su novia. Esa se llamaba Pat. Para evitar pensar

en ellas y empezar a crear mis cuentos eróticamente fantásticos, decidí hablar más de la cuenta con las chicas, especialmente con las que conocía de reuniones anteriores. No quería que nadie me viera en esas. Me sentía desnuda y podría apostar que la libido se me notaba en la cara. Después de un rato, y sin poder evitarlo, Pat se apoderó de mi atención. Era alta, voluptuosa, poco común para las gringas; con el pelo largo, suelto, rizo, como una cibaëña sin desrizar. Llevaba una libertad encima que le relucía en su ropa ancha, en su risa menuda. Me pasé la noche observándolas a las dos, buscando y esquivando la mirada de Jackie, intentando absorber la energía de Pat.

La reunión terminó sin ninguna novedad excitante. Unas se marcharon inmediatamente después; otras se quedaron, inquietas. Yo caminaba de grupito en grupito a ver que se movía. Algunas querían bailar pero era temprano. Otras querían quedarse en el departamento un poco más. Otras querían cerveza en un bar cercano. Estábamos en la Zona Colonial y todo esto era posible. Lo difícil era tomar la decisión entre conversaciones sobre la doble moral de este país, las ex-novias y las familias que saben o no saben. Yo seguía rondando, evitando sumergirme en mis fantasías de siempre en el sillón de la esquina. Hablé brevemente con Jackie. Me interesó aun más por su aparente fragilidad pero con un vigor electrificante concentrado en los ojos, los gestos de sus manos, sus hombros medio huesudos. Hablaba poco español, pero logramos entablar una conversación a nivel de vacaciones. Pat, sin embargo, lo dominaba muy bien. Había visitado varias veces el país y hasta vivió aquí por varios meses. En mis vueltitas también conocí una "dominican york", poeta, que al final de la reunión leyó unos poemas que sirvieron de tema de conversación hasta casi el final de la velada. Se llamaba Ana Lucía y ella terminó sacando a todo el mundo con destino a un bar. Mientras bajábamos las escaleras decidimos ir a La Cafetera, un bar al aire libre en la

Zona Colonial. Éramos ocho y todas nos fuimos en el sedan de la organizadora de la reunión y la matrona del grupo, la Dra. Paulino. Al montarme sufrí un flash back de carro público camino a la universidad a la una de la tarde. Pero nada que ver. Nunca había tenido tantas mujeres así, tan cerca, respirándome, respirándolas, sintiéndolas encima, al lado, detrás, por todos lados. Yo sólo respiraba, profundo, sin moverme, para no derrumbar la torre Babilónica que formábamos. Hasta cerré los ojos por un momento para sentir las aun más pegadas, mientras las mujeres hablaban de ex-amigas, de la última fiesta en Amazonas, de la limitada vida nocturna de la capital. Yo iba callada. Soy muy tímida y sólo hablaba cuando era necesario.

En La Cafetera encontramos a mi amiga Isa tomando una cerveza con un grupo y necesitando una excusa para cambiar de ambiente. Después de un par de frías nos fuimos a Ohara's con dos de las amigas de Isa. Ohara's es el primer y más antiguo bar para mujeres en la República. Es una institución. Siempre iba con mi "amiga" Sara, la que creía era para toda la vida, y que sólo fue una vida de cinco años. Todavía voy de vez en cuando.

Es el único lugar donde una se siente como en familia, en casa, con patio y todo. Ahí estuvimos más de dos horas. No bailamos porque nos pasamos la noche conociéndonos mejor, oyendo a Ana Lucía traducirle algunos poemas a Jackie y saboreando los últimos chismes de las parejas recién formadas o separadas. A las tres de la mañana todavía un grupo no quería irse a casa. Yo, neutral como siempre, tampoco quería terminar la parranda y esperaba a que se tomaran las decisiones. No me importaba el hecho de que tenía servicio en el hospital a las ocho de la mañana. Siete decidimos comprar un par de Presidentes jumbo y volver al departamento. La Dra. sugirió la azotea. Ella quería dormir y limpiar un poco el desorden de la reunión y

la cena. Nos indicó donde dormir si alguna decidía quedarse. Me excitó el pensar que cinco dormiríamos en un cuartito, en una sola cama. Sólo cinco porque sabía que Margarita dormiría con ella. No quise hacerme muchas ilusiones pues siempre mis fantasías dionisiacas se me deshacían sin empezar a cuajarse. Dejé que todo tomara su curso sin mi intervención de mal agüero.

En la azotea Ana Lucia sugirió un juego llamado "Truth or Dare", (verdad o reto). Lo explicó y sugirió limitar las preguntas para hacer el juego más interesante, más atrevido. Nunca lo había jugado y me tocó ser la primera víctima. Jackie y Pat lo habían jugado antes y llevaban mucha ventaja sobre mí y sobre Isa, ambas novatas. Jackie retó a Ana Lucia a que me besara. Puedo jurar que Jackie disfrutó el beso más que yo, pues no paró de mirarme y sonreírse sádicamente. Como se podría adivinar, luego le tocó a ella. Todas entrelazamos besos tímidos que luego se repartieron entre tres y cuatro a la vez.

Las gringas movían el juego a niveles cada vez más peligrosos. Los retos se enfocaron en los senos, tocarlos, besarlos, mordisquearlos. Yo nunca había visto las tetas de Isa y a la luz de la noche me parecieron perfectas, redondas, firmes, grandes, negras. Las de Jackie se parecían a las mías, recién nacidas, pero eso no evitó mi pavor cuando a Pat le tocó chupármelas. Me recosté a la pared, mirando el cielo, sintiendo el dolorcito de la brisa en los pezones, luego cerré los ojos, alucinando, pues no podía creer que estaba yo allí, en una azotea dejándome llevar por estas ganas que yo creía prohibidas en este lado del mundo. No pensé en Sara en lo absoluto. Cada vez que tenía la oportunidad de conocer a alguna mujer, Sara lo arruinaba. No podía olvidarme de ella y nunca iba más allá de una conversación trivial con la posible amante. No pensé en nada más de lo que mi cuerpo sentía, especialmente cuando me tocó a mí y a Isa

devorar el torso de Pat. No pensaba, sentía, saboreaba, me dejaba llevar, entre lenguas y manos ebrias que me guiaban y me seguían. Hubiera podido pasar así toda la noche, besando, tocando, jugando, pero las gringas ya se habían cansado de jugar. Pat fue la que brusca-mente dijo, y en inglés: "Let's get to the sex". Ninguna necesitó traducción. Se había acabado la cerveza y necesitábamos algo más. Bajamos y ya no me sentía tan tímida. Isa y yo conocíamos bien la casa y las guiamos al cuarto. Con desesperación todas nos desnudamos a la vez. Yo no me atreví a iniciar nada. Todavía no me sentía segura ni tenía una forma de verificar que no estaba alucinando por el alcohol. Me detuve un instante a observar las columnas de cuerpos desnudos, uno negro, uno rosado, uno canela, y el otro alechado. La dinámica era divina. Las manos, las bocas, las caderas, las piernas se movían, en cámara lenta, entre sí. Hubiera podido quedarme así por un largo rato, mirando, oliendo, deseándolas a todas a la vez, pero Ana Lucia me tomó de la cintura y me atrajo hacia si. Me besó con tanto deseo como si no lo hubiera hecho antes. Ya estaba en el grupo y sentí que todo era permitido. Nos acostamos, nos sentamos, nos hincamos, nos paramos, nos movimos por todos lados y la verdad no sé como cupimos todas en la cama. Éramos un revoltijo, una pila de sogas, mojaditas, entrelazadas, apretadas, formando un cuerpo, con una misma forma, deseo, olor, sabor.

Isa y Jackie se emparejaron por un largo rato. Quedamos Pat, Ana Lucia y yo. De reojo miraba el cuerpo blanco de Jackie sobre el negro de Isa, sus movimientos lentos, precisos. No sabía si poner más atención a mis manos humadas y tibias dentro de Pat o a los quejidos satisfechos de Isa o a los gritos de Ana Lucía por los mordiscos de Pat. Intercambiamos y compartimos dedos, bocas, vientres. Todo a la vez, y otra vez. Todo pasó sin discutir reglas. Todas sabíamos los límites del deseo y del sexo seguro. Tuve la tentación de probar la fuen-

te, el semillero responsable por el impregnante olor a sexo, pero me conformé con adivinar el sabor suave de Jackie, el salado de Pat, el agridulce de Ana Lucía. No me interesó el de Isa y lo olí agrio, seco. Aun desnudas respetábamos nuestra amistad.

Después de unas horas, ya exhaustas, más sobrias, y preocupadas por los vecinos que se levantaban para ir a trabajar, terminamos. Yo por lo menos, tenía que llegar a casa. Necesitaba mi uniforme y un baño. No tuve tiempo de desayunarme y compré tres cafés en frente del hospital. La verdad que no me sentía cansada. Estaba eléctrica, ansiosa, con una energía que yo como médico no podía explicar. Todo el día en el hospital, no pude borrar el olor de las manos, del pelo, de todo el cuerpo. En cualquier momento me perdía en una escena y me estremecía, me mojaba. Mi cuerpo se había transformado. Podía sentir cada parte de él, cada poro, cada nervio. Estaba completamente sensible, percibía la proximidad de otro cuerpo y reaccionaba automáticamente. Era una fuente constante de placer, de una descarga eléctrica que no sabía cómo manejar. Cuando llegué a casa decidí llamar a Pat y a Jackie. Estaba segura de que ellas sabrían qué hacer con él. Ahí empezó nuestra peculiar relación. Aprendí mucho con ellas, especialmente cómo escoger las parejas perfectas para los juegos del amor. Ya en las reuniones, congresos o fiestas no me siento en el sofá de la esquina a inventar fantasías, no. Las creo, las actúo, y de vez en cuando las comparto por escrito o como una anécdota de introducción para la próxima orgía.

¿En el amor de Ruth y Noemí habrá lugar para Emma Goldman?

Chuy Tinoco

*"No insistas más en que me separe de ti.
Donde tu vayas, yo iré;
donde tu vivas, yo viviré;
tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios es mi Dios;
donde tú mueras, yo moriré y allí me enterrarán.
Juro hoy solemnemente ante Dios
que sólo la muerte nos ha de separar."*

Ruth 1:16-17

El verdadero amor nos funde, nos vuelve una, respiramos a través de la otra, de su aliento, vivimos a través de sus sueños, nada nos separará porque tu amor es el mío y yo soy de ti. Y ese es el problema.

Nací en una familia de ocho hermanas y tres hermanos. La competencia por el amor de mamá y papá era ruda, había que ser la más obediente, la más aplicada, con las mejores calificaciones, la más femenina, impecablemente limpia, complaciente a los mandados a los quehaceres y las más callada. Ser la preferida costaba tanto y yo sencillamente no podía y creo francamente que no me interesaba lograrlo. Lo peor es que yo me enamoraba de las niñas así, de las niñas que yo no podía ser. ¿Por qué?

Sin ningún interés de hacer un psicoanálisis quiero mostrar que el amor es un aprendizaje y desde muy pequeñas vivimos en un constante adiestramiento de cómo amar, a quiénes amar y cómo ser

amadas. Y este amaestramiento amoroso podemos cambiarlo pero ¿hasta dónde lo podemos hacer? ¿Es posible ser una lesbiana libre en los terrenos amorosos? ¿O será que siempre nos queda algo, vestigios de la mujer que nos enseñaron a ser?

No puedo negar que la vela del romanticismo es muy cálida, que nos abraza de inicio inspirándonos confianza, con una propuesta del *para siempre* que tanto hemos deseado, con la idea que crecimos, amarnos para siempre, solo tú y yo.

Quien mencionó estas líneas en la Biblia debió ser una voz radical, que puso al descubierto presintiendo todas sus consecuencias del amor entre mujeres. No hay que tener tanta suspicacia para saber que de inmediato los eternos guardianes del orden y la moral negarían esta afirmación del amor entre Ruth y Noemí. Dirían que hay una mala traducción, una pésima y maliciosa interpretación del verdadero amor entre una mujer mayor y otra más joven, donde ambas comparten el dolor de haber perdido a los hombres de su vida pues han quedado solas, al desamparo. Esas mujeres bíblicas sufren, sortean sus vidas en el destierro pues ahora tendrán que ir a otro sitio a vivir. Son mujeres asexuadas, esas y todas las que aparezcan, porque las que no lo sean son prostitutas y el destino de esas mujeres es el desprecio, la enfermedad, la soledad y la muerte. Y para terminar con cualquier otra sospecha de semejante intento de perversión, nos recuerdan que es dios quien destruye Sodoma y Gomorra. No los hizo polvo, ni animal, sino lumbre y los quemó, los desapareció de la faz de la tierra. Quizá en alguien, en algunas, quede una lánguida esperanza de que esas dos mujeres se amaron una a la otra, que no necesitaron más hombres en sus vidas, que fueron una de la otra para siempre.

¿Cómo algo tan revolucionario puede dejar de serlo o realmente no serlo?

Dice no sé en qué parte que hay sólo un dios único y verdadero, y también en los cuentos y novelas dicen que hay un sólo amor único y verdadero. Todo aquello que intente vivir fuera de este mandato no llegará muy lejos y tendrá que pagar muy cara su culpa. Así fueron mis enseñanzas sobre el amor y el *casa/miento*¹ cómo podría cambiar esto en lo que todo el mundo cree y afirma.

Muy pronto vinieron mis propias vivencias sobre el amor lésbico. Las lesbianas nos caracterizamos por ser fieles. Las relaciones entre mujeres duran más porque ellas son más honestas y no se traicionan. Toda mujer es fiel así que dos lo serán más. Creo que como casi todas comencé mi relación amorosa así. Con una pareja.

Era tan bueno estar con ella. Me llamaba todas las tardes, durante sus horas de trabajo. Me avisaba cuando se iba a casa. Me llamaba cuando llegaba a casa. Luego antes de dormir, y me hacía muchas notitas con frases amorosas como *eres mi todo, nunca me dejes* y cada carta la firmaba con un *tuya, para siempre S*. No usaba todo su nombre solo ponía S, un símbolo, una inicial, una marca quizá.

El problema era que yo comenzaba a sentir que no podía respirar. Sentía que me oprimía el pecho tanto que me faltaba espacio para moverme. Poco a poco fui descubriendo el deseo por otras mujeres. Poco a poco me fui dando cuenta de que quería estar sola, tener un poco más de espacio y tiempo para mí. Comencé a tener una idea en la cabeza. La posibilidad de estar con S. y al mismo tiempo estar con otra de esas mujeres que deseaba y que me deseaban. ¡Qué locura! Eso no existe, no es posible.

Terminamos porque yo había sido infiel, ya no la quería, había deseado a otra mujer y eso significaba que ya no la quería a ella. Era incuestionable esta tesis, esa era la verdad.

¹ Agradezco a marian pessah por el aporte de esta palabra.

No bastó que fueran dos mujeres, no bastó reconocernos como lesbianas, ni bastó escribir líneas tan viscerales y apasionadas como las que Ruth y Noemí habían hecho tiempo atrás. Al final fuimos igual, una pareja rota, lastimada, y llena de rencorosas acusaciones por haber intentado ejercer nuestra libertad, especialmente la del cuerpo. No bastaba no, con ser lesbianas, eso por sí solo no resultó ser nada revolucionario.

Durante los años siguientes y con mi desarrollo más como feminista comencé a construir mis propias ideas sobre el amor. Curiosamente estas ideas las fui pensando a la par que pensaba la existencia y la autoridad de dios.

Leyendo aquí y allá miraba como el discurso católico era la base del discurso amoroso. El amor es sólo uno y es el verdadero, lo demás son patrañas, engaños.

Amar sobre todas las cosas; el amor no tiene razón ni conciencia. Como amar ciegamente. Uno hace comunión para estar con dios. Comunión es juntarse como una pareja, solo dos, tú y yo. Quizá no lo comprendas, pero él (dios) quiere lo mejor para ti.

Todo aquel o aquella que crea en más de un dios o crea en otro dios en un traidor-a.

Que interesante: fiel-infiel....traidor...traición.

Para mí la fidelidad no es otra cosa más que una imposición de origen católico aplicada a las relaciones de hombres y mujeres, donde a partir de un dictado supremo te haces dueño-a de otra persona, hombre o mujer. La fidelidad sólo encubre un discurso y pone de forma absolutamente autoritaria el cuerpo y el pensamiento de una persona a disposición de otra. En nombre de la fidelidad nos adueñamos del cuerpo de la otra (o el otro) así como si fueran esclavos, y mandamos sobre sus pensamientos y sus deseos. Quien no se

sujeta a la fidelidad, quien se atreve a romperla es una traidora o traidor.

El argumento de la traición tiene tanto peso en el origen religioso. No hay nada peor que un traidor, ni el enemigo es peor que un traidor. Porque ¿qué es la traición? Es la ruptura de la fidelidad. Y la fidelidad no es más que la obligatoriedad de lo que se debe y tiene que ser. De mandatos y supuestos acuerdos tomados de una tradición religiosa, familiar, nacional, parejil. A menudo la palabra traidor es usada por los fanáticos, los pragmáticos. Todo aquello diferente a un mandato autoritario es una traición. Y el amor no es inmune a este pensamiento. La monogamia, se dice, es el estado perfecto y armónico entre dos personas. Una verdad impuesta. Pues la pareja tiene enormes desigualdades, y no es posible seguirse planteando una relación de pareja pues sabemos en lo que terminará, tarde o temprano.

El amor sublime, incuestionable y ciego me dio mucha rabia.

La suficiente para que sólo por disidencia yo no volviera a decir sí a la pareja. Después de un tiempo esa disidencia sólo de oposición vino transformándose en algo más conciente, más pensado. Empecé a dar mis propios pasos, a enfrentar mis miedos y descubrí el dolor. La importancia del dolor, del miedo al dolor. En este camino de hacer relaciones más libres amorosamente, me encontré con una mujer que ya tenía rato en estas prácticas y todo era tan bueno, poder experimentar el amor con mis propios espacios, con mi propia autonomía, la libertad de desear a otras mujeres, la complicidad de hablar del amor como una fuerza revolucionaria. Atrás había quedado ese romanticismo que me daba cierta seguridad pero que me obligaba hasta la asfixia a no pensar y decidir por mí misma. Parecía bien, hablábamos de la heteronormatividad, de los hilos que tejen a la pareja y del poder que los va moviendo. El dolor aquí vino de otra for-

ma. Cuando ella me dijo que amaba a otra mujer. Creo que igual sentí algo en el pecho, algo que me oprimía que realmente pensaba que me iba a morir de tanto dolor, porque eso yo lo sentía como un adiós. ¿Cómo el amor libre me podía causar tanto dolor que me golpeaba el cuerpo hasta no poder controlar ni el llanto ni la respiración? ¿Por qué una propuesta tan revolucionaria me lastimó tanto?

Con el tiempo y mucha lectura, con largas horas de pláticas y a veces con el dolor de mis amigas/hermanas también pude comenzar a elaborar mi propio pensamiento sobre el amor libre.

Creo que una propuesta revolucionaria no es suficiente para cambiar el mundo. Necesitamos cambiar nosotras mismas para poder ser congruentes con esa propuesta. La revolución no es algo abstracto, una varita mágica que cambia todo, porque principalmente lo que tenemos que cambiar esta en nosotras mismas, en nuestras prácticas y pensamientos. Yo crecí con la idea de dios, crecí y aprendí que hay mujeres que se pueden amar porque son amables y hay otras que son muy complicadas porque son descorteses y ese fue un tremendo error, porque había aprendido que esas niñas de las que me enamoraba eran las mismas de las que se enamoraban mis compañeros de primaria, que yo las miraba con los mismos ojos que ellos o sea con los ojos del patriarcado. Eran buenas, lindas, femeninas y yo aprendí que esas eran las ideales para amar. Y lo seguí arrastrando por muchos años. No era la propuesta revolucionaria feminista del amor libre lo que estaba mal, lo que no funcionaba. Sino que esa propuesta implicaba un verdadero cambio en las prácticas y pensamientos y no solo en el discurso.

Demoler en nuestro pensamiento, en nuestro imaginario y en nuestro cuerpo la heterosexualidad es un trabajo arduo, de constante revisión. Poder identificar cuándo nos estamos situando en el lugar de la feminidad o de la masculinidad y que da lo mismo porque am-

bos son construcciones del patriarcado, pero saber que en ese momento nos tenemos que mover de ahí, quitarnos, si es que verdaderamente queremos mantener la propuesta del amor libre vigente.

Viví ambos lados del amor, el de amar y el de ser amada y ambos me dolieron, en ambos perdí mucha energía para recuperarme. He hablado con amigas y amoras y les he preguntado sobre el amor libre primero siendo lo más honesta posible conmigo misma me he respondido y luego comparo nuestras respuestas.

¿Qué es lo que te da miedo del amor libre?YO: que la otra decida retirarse, irse de mi vida.

ELLAS: que la otra llegue a amar más a la tercera y me deje de amar a mí. La incertidumbre.

¿Y si eres tú la que se enamora de otra, que es lo que más te da miedo?

YO: ya respondí

ELLAS: lastimarla. Dejarla de querer tanto y sobre todo perderla.

No hacer la mejor elección y perderla y que con ésta la cosa dure muy poco.

¿Crees posible hacer un acuerdo y organizarnos, y compartir el amor?

YO: si

ELLAS: suena muy lindo pero no conozco a nadie que lo haya logrado y quizá no sea posible. No sé, no sé si pueda aceptarlo.

Cuando llevo esta misma conversación con mi compañera amorosa ella me pregunta ¿Si tú te enamoras de otra mujer qué harías? Respondo, no sé creo que me da miedo decírtelo y que te enojas y te vayas. Ella a la misma pregunta me responde que ella sí me lo diría porque es importante que yo lo sepa a tiempo y que si me voy es algo que ella está decidiendo, la posibilidad que pase.

Porque hacer el intento tiene esa posibilidad. Eso me da una buena lección. Si al menos hacemos el intento de amar de forma más libre quizá perdamos la seguridad de que la otra esté siempre a nuestra vuelta a casa. O que nos llame por teléfono, o recibir un correo de ella. Pero si hacemos el intento puede que sea menos doloroso y malo de lo que nos han dicho que es. Hay un mar de posibilidades si hacemos el intento de amar libremente, y si no amamos libremente sino tradicionalmente, heterosexualmente, sólo hay una posibilidad y es que el amor se muera de asfixia.

Amar libremente es un intento que se hace varias veces, que debe practicarse, y el amor libre sigue siendo una propuesta completamente revolucionaria hacia la que algunas estamos transitando.

Ese amor profundo, desobediente de Ruth y Noemí con el tiempo quien sabe, pero me gusta pensar que puede hacerle un campito a Emma Goldman, al menos que la pueden escuchar más allá de su dios, de su nación, de su Biblia. Quizá puedan sobrevivir al tiempo como mujeres libres que se amaron, quizá eso tenga mayor alcance en nuestra historia.

Aguascalientes, 15 de enero del 2009

Terceras personas

Silvia Cuevas-Morales

En un mundo que se decanta cada vez más por el capitalismo atroz, parecería que nada en esta vida está exento de una etiqueta con su precio en letras rojas. Ni siquiera aquella cosa tan idealizada que es el amor. En una sociedad patriarcal que ha dictado cómo debemos relacionarnos, convivir y amarnos, mi primera reacción sería afirmar que el amor no es libre. Sin embargo, aquellas mujeres que hemos optado por una forma de vida y sexualidad diferente a los patrones establecidos por el sistema, tal vez podamos responder que para nosotras sí, o por lo menos, así debería ser.

A modo de testimonio personal sólo puedo relatar mi propia experiencia como mujer que ha vivido su lesbianismo francamente desde muy temprana edad. Tuve la suerte de crecer en un país donde pude declararme a mi entorno como lesbiana sin temer mayores represalias. Soy una "pure breed" (sangre pura) que no tuvo que esconderse durante años o seguir la corriente y empezar mis escarceos erótico-sexuales con chicos hasta la madurez. Comencé a vivir mi sexualidad lésbica a los 17 años y aunque al comienzo no sabía muy bien cómo debía ser una relación lésbica en términos de compromiso, sencillamente me dejé llevar por la corriente y emulé a las parejas heterosexuales. Es decir, me enamoré, hice el amor con mi primera compañera y de repente ya éramos pareja. Sin hablarlo siquiera, se daba por sentado que se trataba de una relación monógama.

A esta relación le siguieron otras, siempre dando por supuesto que eran exclusivas y que no podía haber sitio para terceras personas. En alguna ocasión topé con una y eso significó discusiones, lá-

grimas y rupturas. Supongo que, sin pensarlo, de joven era totalmente monógama aunque eso significara que era monógama en serie... pasaba de una relación a otra. Lo que solía hacer era terminar una relación cuando ya había conocido a alguien y estaba a punto de embarcarme en una nueva aventura. Normalmente con una mujer a la vez. Sólo en una ocasión intenté simultanear dos relaciones y el resultado fue un gran dolor de cabeza para mí aunque las otras dos personas lo aceptaran. Eran mis años de juventud, de probarlo todo, de enamorarme y desenamorarme rápidamente.

Con los años he modificado mi forma de ver las relaciones sentimentales y sexuales y creo que con mi compañera actual hemos logrado establecer una nueva forma de amarnos y respetarnos con gran libertad. Ambas somos feministas y ambas luchamos por la libertad de los seres humanos. No podemos ir en contra de nuestros principios más básicos y coaccionar nuestra libertad personal ni como pareja ni como personas individuales. Ha sido difícil establecer una forma alternativa de cómo vivir nuestras vidas en pareja pero en libertad. La presión social heterosexual e incluso lésbica ya tiene un modelo preconcebido de cómo deben vivir las parejas e incluso hoy en día hay personas que no entienden muy bien cómo vivimos, o se preguntan si realmente somos una pareja.

Al parecer, dos personas que son pareja y que han decidido vivir juntas deben hacerlo según algunas normas preestablecidas.

A muchas de nuestras amistades les sorprende el hecho que desde el principio mi compañera y yo hayamos decidido poner dos habitaciones con sus respectivas camas. Cada una tiene su propio despacho, su línea de teléfono personal con su propio contestador y por supuesto cada una tiene su propia dirección de internet. Cada una es dueña de mantener su zona como quiera y muchas veces dor-

mimos separadas y nos visitamos mutuamente. Es curioso que algo tan simple cree tanta confusión. La gente no entiende cómo podemos dormir separadas, aunque sinceramente lo que nosotras no comprendemos es cómo la gente puede dormir junta cada noche, a pesar del insomnio, los diferentes ritmos, las diferentes necesidades de espacio, cuando se está enfadada o acatarrada, cuando una quiere leer y la otra no, escuchar la radio o no, etc. etc.

Al ser una pareja de lesbianas nuestras propias amigas lesbianas tienden a vernos como una entidad en vez de dos personas. Tras años y años de recalcar que si quieren hablar conmigo deben llamarme a mi número o si no yo no me entero porque no escucho los mensajes de mi compañera, aún se equivocan y dejan mensaje para mí en su contestador o viceversa. Mi compañera tiene el hábito de ignorar sus llamadas cuando no quiere hablar por teléfono, y sus amigas la llaman a ella y al no encontrarla me llaman a mi número para que le dé el mensaje. Estoy cansada de repetir que soy su compañera y no su secretaria.

Desde nuestros comienzos ni siquiera nos planteamos vivir juntas pero en mi caso yo dejé un país, Australia, para venirme a España y continuar nuestra relación ya que ésta resultaba insostenible con una distancia física tan enorme. Por cuestiones legales y económicas decidimos vivir juntas al comienzo, pero eso sí, cada una con su espacio.

En Australia, tanto como en España, un compromiso amoroso suele conllevar un compromiso de fidelidad monogámica. Esta idea tan arraigada no parece funcionar en la realidad. ¿Cuántas parejas se juran amor y fidelidad eterna y cuando aparece una tercera persona tiran todo por la borda y comienzan una nueva relación hasta que ésta se acaba? Supongo que por la forma en que nuestra relación nació, una en Australia y la otra en España, teníamos claro que

nos queríamos y nuestro deseo era el de alguna día estar juntas, pero que la posibilidad de que apareciera una tercera persona era muy probable.

He de admitir, que cuando yo era más joven no pensaba así y aunque me avergüence, admito que era celosa y posesiva. ¿Pero qué significan estos dos adjetivos? Ahora comprendo que me sentía insegura en mis relaciones y me minusvaloraba. De joven me embarcaba en una relación y sufría cuando mi pareja no quería verme porque necesitaba su espacio. Por mis propias inseguridades atribuía su necesidad como un fallo en mi persona, cuando ahora comprendo que simplemente necesita su espacio.

Con el tiempo y por las circunstancias que he vivido, he aprendido a valorarme y quererme lo suficiente como para pensar que valgo mucho. Puedo aceptar la necesidad de espacio que pueda tener mi compañera sin que eso suponga un reflejo de mis carencias, así como puedo aceptar que yo no puedo satisfacer todas sus necesidades, ni ella las mías. Quizás el profundo error que cometemos muchas veces es exigir una disponibilidad al cien por cien todo el tiempo. Somos seres complejos que necesitamos una variedad de estímulos, tanto emocionales como intelectuales. Podemos compartir muchas cosas con alguien pero nadie, ni nosotras mismas, podemos satisfacer todas las necesidades de otra persona.

En nuestra historia desde el comienzo existieron terceras personas. No sé si eso habría sucedido si ambas hubiésemos vivido en la misma ciudad, pero jamás nos juramos fidelidad. Al encontrarnos lejos manteníamos una comunicación fluida aunque teníamos que tener en cuenta el cambio de horario (nos separaban diez horas), y a veces no nos encontrábamos o nos encontrábamos en estados de ánimo diferentes. Ella me llamaba temprano por la mañana cuando yo acababa de despertarme o yo la llamaba y ella no estaba en casa hasta

las tantas. Pero claro, no teníamos una relación física y alguna vez busqué esa parte que me faltaba en otros brazos. O ni siquiera lo busqué, simplemente se dio. Eso sí, nuestro pacto era el de hablar las cosas, si no antes de que sucedieran, después. Eso por insistencia de ella. Me decía que podía hacer lo que quisiera pero tal vez sin quererlo esto era una forma de ejercer cierto control sobre mi persona aunque siempre me decía que le incumbía y que necesitaba saberlo. Alegaba que si alguna vez coincidíamos las tres personas implicadas, no quería ser "la tonta" y que yo tuviera mi pequeño secreto con la otra. Era una cuestión de lealtad y de amor propio. Eso no significa que cuando un par de veces coincidimos con las terceras personas la situación fuera penosa o violenta. Es más, recuerdo muy bien cuando una vez nos encontramos para cenar mi pareja y yo y la tercera persona con su pareja y mi compañera propuso una cama redonda.

Pero bromas aparte, aunque nosotras no hemos tenido grandes dramas, sino que hemos podido hablar las cosas calmadamente, se sufre, no cabe duda, se sufre un poquito al pensar que la persona que tanto queremos es capaz de amar a otras. Quizás la clave sea separar la libertad sexual del amor. Es mucho más fácil aceptar que una sienta deseo y ganas de vivir una experiencia sexual con alguien sin mayores consecuencias, y es otra cosa saber que tu pareja ama a otra. El miedo es perder el objeto de nuestro amor, que emocionalmente se creen vínculos afectivos mucho más potentes de los que tenemos con nuestra pareja.

Se sufre un poco, pero también se sufre viendo la miseria y la injusticia. Quizás hay que relativizar las cosas, y ser conscientes de que en este mundo hay cosas muchísimo más importantes que perder nuestra cabeza porque una se acuesta con otra. Recuerdo hace unos años cuando perdí la cabeza por una mujer más joven que yo, me enamoré y no tuve que decirle nada a mi compañera porque ella

misma detectó las señales. Recuerdo que jamás se interpuso en mi camino, jamás me recibió en casa con mala cara, jamás me preguntó adónde iba, aunque yo tampoco ocultaba mis salidas. La conocía y la trató varias veces siempre de forma cordial. Sé que sufrió, pero fiel a su discurso nunca me pidió detalles ni me reprochó nada. Simplemente estuvo allí y yo intenté hacerle ver que no pensaba dejar nuestra relación, que lo otro era algo pasajero aunque intenso. Al final la historia se acabó, porque la tercera persona estaba en una relación y su compañera no soportaba que nos viéramos. Quedé apenada, cosa que tampoco pude ocultar, pero recuerdo claramente el amor con que me cuidó mi compañera. Nunca pensé abandonar mi relación aunque deseara a la otra mujer, y al final de todo el resultado fue positivo. Quise aún más a mi compañera por ser tan madura y comprensiva. Por quererme y dejarme explorar y sentir nuevas emociones aunque se arriesgara a perderme.

Muchas personas pueden tacharme de infiel pero quizás para hablar de fidelidad primero debemos definirla. ¿Qué significa ser fiel? ¿El querer sólo a una persona? ¿El compartir un lecho sólo con una persona? ¿O se trata de sinceridad y respeto? Para mí ser fiel no significa exclusividad sexual ni sentimental. Soy fiel a mi relación y a mi compañera porque para mí representan lo más importante en mi vida. Ella es mi hogar, es mi familia, es la persona que me ama y a la que yo amo tal como somos, es un proyecto de vida. Para mí la infidelidad son las mentiras, las traiciones, los engaños. El daño que hacemos cuando alguien se fía de nosotras y mentimos descaradamente sin decir la verdad. Eso mi compañera lo entiende como yo, por eso si nos preguntamos nos decimos la verdad. A lo largo de nuestros años en común ella sabe muy bien que si en un momento dado me enamoro de otra mujer, esto no significa que deje de amarla a ella, la sigo amando y es por eso que regreso a ella. Más bien nunca

me voy de su lado, nunca pierdo esa gran conexión emocional que hemos visto crecer durante tantos años de relación.

Otra cosa muy distinta es tener una relación paralela. Me creo incapaz de poder sostener algo así. Una cosa es tener aventuras esporádicas y otra muy diferente edificar una relación a largo plazo. Ya tengo mi relación a largo plazo con la persona que he elegido y que me ha elegido a mí. El día tiene tan sólo 24 horas con sus noches, y me resultaría insoportable andar corriendo de un sitio a otro para mantener relaciones paralelas. Mi deseo es que mi compañera sea quien realmente me conozca a fondo. Sólo a ella le muestro quien realmente soy y es la persona en quien deposito mis afectos primordiales. Otra cosa es tener aventuras sexuales y emocionales de corta duración, donde poder revivir el placer de la seducción y el descubrimiento de una persona nueva. La pasión al fin y al cabo es de muy corta duración.

Para nosotras ha sido un reto intentar explicar nuestra relación a nuestras amistades. Recuerdo que una vez salimos un grupo de amigas y dijimos que teníamos una pareja abierta. Al poco tiempo algunas amigas se nos empezaron a insinuar, sin comprender que eso no significaba que nos quisiéramos acostar con todas ellas. Tan sólo significa que nos sentimos libres de tener relaciones esporádicas con otras mujeres cuando la situación surge y si nos apetece. No es que andemos buscando, pero si surge no tenemos que martirizarnos pensando "qué horrible, si lo hago pierdo todo". La relación que hemos edificado nos ha costado mucho trabajo. Perderla sólo porque una o la otra tiene un intercambio sexual con otra persona nos parece ridículo.

Volviendo a la pregunta inicial, ¿es el amor libre? No no lo es pero debería serlo. Como lesbianas no tenemos modelos propios y depende de cada una de nosotras ir edificando nuevos modelos de

convivencia, nuevos modelos de familia. Con mi compañera lo seguimos intentando y hasta ahora vamos teniendo éxito. Tras muchas peripecias y diversas emociones seguimos juntas y puedo decir que estamos felices. Para ambas somos imprescindibles, porque nos amamos y ambas tenemos la voluntad de seguir juntas. La vida es larga y en el mundo existen muchas mujeres maravillosas, pero estamos felices con nuestra vida en común. No sabemos qué nos deparará el futuro, pero por lo menos para mí, mi compañera me ofrece lo que nadie hasta este momento ha podido brindarme. Un encuentro sexual es mucho más simple que una relación de pareja de años. Hemos invertido mucho esfuerzo para conseguir el tipo de relación que queremos y también ambas hemos tenido muchas experiencias, tanto sexuales como emocionales. Las dos sabemos que la pasión es maravillosa pero que tiene una fecha de caducidad, el verdadero amor, el verdadero compromiso se afianza sólo con años de convivencia, mucha comunicación y más complicidad.

Posiciones frente al mundo

Con la lengua suelta barriletes de su ombligo.
Amalgama de cuerpos en compás, en viceversa.
Ella lame un alimento tibio,
ella suelta las riendas.
Paz ante el vacío.

Tres amigas,
un sólo amanecer entre los dientes.

La vida real

Nos encontramos en el chat.
Escribes: estoy bebiendo *pisco sour*.
Levanto mi copa de vino.
¿Qué es la vida real?
Este brindis.

Comparezco y digo

Demandan expropiar mi cuerpo.
Es legítimo según la ley.
El juez regulará copiosos honorarios.
Se habrá hecho justicia.
Declararán mi placer de interés público.

Hallarán la marca incandescente
de un hierro patriarcal sobre mi espalda.
Me sepultarán bajo sus escuelas, sus iglesias, sus cortes de justicia
por subversiva, por guerrillera, por tortillera, por poeta.
Me quebrarán por no torcer el brazo.
Me violarán gendarmes de todas las tropas.

Apelo
esa ley que no tiene vigencia en mi cuerpo,
que me excomulga, me prohíbe, me desaparece;
desnuda en el atrio

apelo
con los muslos, con el pubis, con los brazos, con las venas,
con el cuello, con las amígdalas, con el iris, con la córnea,
con las uñas, con las rodillas no.

Apelo
aunque Temis no se avoque ni escuche mi caso
apelo con las tetas, con el puño, con los pies,
con las orejas, con las pestañas, con la espalda,
apelo en presente en pasado y en futuro
del derecho y del revés
con los dientes, con la cola, con las pezuñas,
siempre apelaré.

**Relaciones abiertas. De lo personal a lo político:
revolución cotidiana y libertaria¹**

Clarisse Chiappini Castilhos

Estas son libres reflexiones sobre la dimensión política de vivencias personales. Me propongo hacer un puente entre lo personal y lo político, destacar la importancia de la revolución cotidiana, de entender colectivamente nuestros dolores, éxtasis y alegrías ubicarlos en el movimiento de transformación social. En la construcción de una sociedad no patriarcal y "mas allá del capital", como diría el maestro Mèszaros. No hay acá ningún rigor científico, es una explosión de ideas que salieron de mis cúmulos vivenciales.

Desde mi punto de vista, definiendo los siguientes puntos:

- Una de las instituciones básicas del sistema patriarcal capitalista es la familia hétero monogámica;
- La piedra fundamental para el mantenimiento de la familia hétero monogámica es la fidelidad de la mujer.
- Las familias lesbianas reproducen esa norma.
- La idea de que sexo sin amor es putería — norma válida sólo para las mujeres — es también una herramienta poderosa para el mantenimiento de la monogamia obligatoria.

¹ Este texto fue escrito en portugués. La traducción al español fue realizada especialmente para esta compilación por marian pessah.

Esta propuesta de discusión tiene base en largas conversaciones con Marian Pessah y también con otras amigas y compañeras de muchos espacios y momentos.

Algunos antecedentes históricos y personales

Soy de una generación de activistas que crearon cosas maravillosas pero permitieron que el estómago de acero del patriarcado capitalista tragase nuestros sueños. Pertenezco a la generación de mayo de 68' y me considero una de las pocas que quedamos alrededor de la hoguera humeando, cantando y tocando la guitarra. En fin, soy una vieja hippie pero extremadamente crítica a los límites de este movimiento. Aunque lleve conmigo la melancolía de lo no alcanzado, no perdí la esperanza porque ahora ocurre una renovación más consciente de nuestra lucha.

Algunas locas de las generaciones que siguieron buscaron los lazos entre el amor y la revolución, entre la vivencia cotidiana e individual y los movimientos sociales. Se abrieron así las brechas en el pensamiento único, neoliberal y posmoderno, cuya imposición en nuestra América latina y caribeña tanta sangre costó. Tantas vidas destrozadas, tantos placeres reprimidos y tantos amores perdidos. Por todo eso, por los placeres que viví y por los sufrimientos que pasé, no abandono la discusión iniciada en los años 70' sobre monogamia, un tema central en las luchas libertarias.

Para entender el rol de la monogamia en la reproducción del sistema patriarcal capitalista hay que reflexionar sobre la familia tradicional burguesa desde una mirada histórica. El propio marxismo nos muestra que la familia monogámica se formó para garantizar la transmisión de las herencias generadas por la acumulación de excedentes.

El núcleo familiar monogámico patriarcal definió rigurosamente el papel ejercido por el varón y por la mujer, roles que siempre

lo colocan a él en la esfera del poder. Es justamente en la familia que se entrelazan de manera profunda lo político y lo personal. Donde aquello que llamamos revolución cotidiana adquiere sentido.

En el capitalismo esta estructura cayó como anillo al dedo, favoreciendo nítidamente la reproducción de la plusvalía. ¿De qué forma? La acción de las mujeres en el micro sistema familiar contribuyó y contribuye a reducir el costo de reproducción de la mano de obra y así menores salarios son necesarios para la clase obrera. El "hada del hogar" cuida de la alimentación, seguridad, educación y bienestar de la familia; todo esto sin recibir un centavo a cambio. Agreguemos también que hoy en día la mayoría de las mujeres están insertas en el mercado de trabajo ejerciendo dobles o triples jornadas y son peor remuneradas que los varones. Esta estructura de funcionamiento tiene una razón material: la transmisión de la herencia y la reducción del costo de reproducción de la fuerza de trabajo.

¿Por qué perdura en el tiempo la estructura familiar monogámica? Sin duda, gracias a su función ideológica, su simbolismo de felicidad, de única forma posible de bienestar. La ideología de la "familia monogámica feliz" es tan poderosa como otras representaciones sociales. Es tan poderosa como la autoridad patriarcal, la protección materna, y sus macro-equivalentes, el Estado y las instituciones. Esas representaciones son el instrumento más eficaz para impedir el fin de un sistema económico que se reproduce a través de la destrucción material, del aplastamiento de ideas y de la violencia.

Para Mézáros, el aspecto más importante de la familia es la perpetuación y la internalización de valores que no permiten contestar a la autoridad del capital, que determinan qué actitudes permiten que los individuos sean aceptados como normales, en vez de descalificados por comportamiento no conformista.

¿Cómo sucedió en el socialismo real? La vanguardia de la revolución rusa, coherente con la concepción marxista de la familia, organizó comunas para sustituir el núcleo familiar tradicional. Allí estaba la pionera Alexandra Kollontai, con todos los límites propios de una pensadora inmersa en un proceso revolucionario. Infelizmente, esta revolución fue pronto absorbida por el poder patriarcal y bañada en su rigidez moral. Poco tiempo pasó para que las mujeres volvieran a sus hogares y la política se transformara nuevamente en un juego de articulaciones personales. El moralismo capitalista fue transformado en moralismo socialista, lleno de reglas y de controles ideológicos. Todo lo que era extraño — como el amor entre personas del mismo sexo — era considerado *desvío burgués*. Casi cien años después, las rusas y los rusos continúan uniéndose en familias tradicionales y represoras. Tal estructura solo se valida con la ayuda de la monogamia impuesta.

Este ejemplo muestra la fuerza de la ideología que mantiene las bases de un sistema económico decadente, el mismo que en forma de farsa, como en los antiguos países socialistas, prolonga su sobrevida y nuestra agonía.

Las generaciones luchadoras de los años 60' y 70' presentan una visión más avanzada del socialismo real. Su meta ha sido la transformación plena de la economía, la cultura y los valores; la revolución económica unida a la revolución sexual. La crítica se extendía del llamado marxismo vulgar (economicismo) a la psicología freudiana (civilización es represión). La creación de una nueva sociedad no pasaría apenas por la colectivización de los medios de producción, era necesario crear una nueva ideología, un nuevo cotidiano.

La revolución cotidiana y la lesbianidad

Sabemos muy bien para dónde el socialismo real/patriarcal nos condujo. Conocemos perfectamente los efectos personales y so-

ciales del dogmatismo moral de la familia tradicional. La historia de la familia es la historia de la represión de la creatividad, de la sexualidad y del placer.

La familia nuclear monogámica servía, y todavía sirve, para controlar la libido humana (en particular de la mujer); para reprimir su deseo, principal fuente de imaginación y de creatividad; para fabricar una infelicidad que genera silencio y sumisión. Sumisión necesaria para la reproducción del capital y del mundo de dominación patriarcal. La sonrisa, la alegría y la irreverencia son obras del demonio y deben ser eliminadas y controladas por la culpa.

Como decía Jorge, el monje ciego en el Nombre de la Rosa, a propósito del segundo libro de la poética de Aristóteles²: "(...) *La risa libera al aldeano del miedo del diablo, porque en la fiesta de los tontos también el diablo aparece pobre y tonto, por lo tanto controlable. Pero este libro podría enseñar que libertarse del miedo del diablo es sabiduría. (...) de este libro podría partir la chispa luciferina que encendería el mundo entero en un nuevo incendio*" (Eco: 2003, p.455)

La civilización judeo / cristiana / musulmana es la civilización de la represión y la culpa. Esta es la verdadera historia de la humanidad.

La revolución dentro de casa

En la práctica del día a día, las relaciones lesbianas no se diferencian radicalmente de las relaciones hétero. Incluso, entre aquellas que consideran que ser lesbiana es también, y ante todo, un acto político. De manera general, dentro de las relaciones amorosas lesbianas, la materialización de los deseos de la otra, la posibilidad de vivir nuevas relaciones sexo-afectivas (o solamente

² Agradezco a Sérgio Lulkin, amigo y actor que escribió un maravilloso trabajo sobre la risa y me ayudó a encontrar esta cita.

afectivas) fuera de esta unión, son vistas con mucha desconfianza y con mucho miedo.

La mayor parte de las veces terminan en el fin de la relación o en la represión de los impulsos.

La exclusividad exigida por una o por ambas, que espeja tan bien la propiedad privada en el espacio de lo cotidiano, no se limita a otras relaciones amorosas ni sexuales. Ese sentimiento de pérdida y traición se extiende a otras instancias de la vida: a las amistades donde no estén las dos representadas, a la producción creativa o intelectual, y así sucesivamente. La unión monogámica exige una fusión total entre dos personas donde una, en general, se anula en beneficio de la otra.

Convivir con la perspectiva de cambiar esa situación en lo cotidiano, no solamente en las teorías y debates, es una situación difícil y dolorosa. Es como andar al filo de la navaja, al límite entre la realización plena para una y la frustración para la otra. Sin embargo, ésta puede ser una construcción solidaria muy creativa, placentera y al rescate de nuestra alegría. Esta una de las bases de la revolución cotidiana y permanente.

La experiencia personal de quien vivió mayo del 68' y de aquellas que continuaron resistiendo, fue una sucesión de intentos de realizar el deseo de ser libre en el cuerpo y en los pensamientos. Una lucha cotidiana para oponerse a la adaptación y a la seductora cooperación propuesta por el capitalismo.

Más difícil se vuelve vivir este sueño en el cotidiano de una relación amorosa, compartiendo el día a día con una compañera, donde las dos se amen, deseen y puedan crear juntas. Para vivir este sueño es necesario mucha sinceridad, conversaciones constantes y solidarias. En un contexto de libertad se vuelve posible la convivencia

con nuevos amores y esto permite a las personas involucradas tomar un camino (o una transversal) más verdadera y más placentera.

Las dificultades son grandes. Del lado de quien está consciente que su compañera está enamorada / encantada por otra mujer, suceden muchas crisis de inseguridad, que aunque de inspiración heteropatriarcal, no por ello son menos dolorosas.

Lo esencial para convivir con esta nueva situación es hablarlo todo dentro de la relación. Esa fantasía de sólo contar cuando sea algo más serio no funciona, es un engaño. En primer lugar, porque se está jugando con la capacidad de percepción y de conocimiento de la una por la otra:

—Siento que ella está envuelta en otra relación, que le está gustando otra mujer. ¿Será paranoia mía? Si le hablo ¿se sentirá agredida? —piensa Una.

—¿Tiene sentido hablar, si tal vez termina mañana? —piensa Otra.

¿Es posible anticipar o afirmar los rumbos de una relación abierta o cerrada? Es necesario que todo sea explícito, inclusive cuando implique "yo no sé lo que va a pasar a partir de ahora...".

Comprender y vivir este proceso con una compañera comprometida en esta misma búsqueda nos abre a sentimientos y sensaciones nuevas y profundas. En una situación como ésta, los celos y la posesión pierden sentido (aunque sigan existiendo). Permanece el miedo a perder, lo que también es una posibilidad en una relación monogámica o cerrada. La posibilidad de esconder los sentimientos que una pueda tener por una tercera persona también pierde sentido.

En lo personal, considero que es necesario tener mucho cuidado con la(s) persona(s) amada(s). Es esencial preservar la particu-

laridad de las relaciones. Creo que una convivencia constante puede exponer a la persona que está teniendo otras relaciones a un stress de intentar "ajustar" las cosas, y a las otras dos a muchas oscilaciones por imaginar cosas que no son dichas, sentimientos que están siendo reprimidos. En suma, pienso que vivir relaciones paralelas no puede cortar el flujo de energía entre las personas que en ella participan.

La forma de hacer este camino puede ser muy subjetiva. Pero pienso que cada una debería buscar la manera de imprimir sus propias particularidades e individualidades en este proceso. Una de las mías es mantener mi paz, que también es un elemento de creación.

Por otra parte, mis reflexiones en la esfera personal son aún prisioneras de un hogar tradicional / individual. Es cierto que vivir esa diversidad de posibilidades en una comunidad nos pondría frente a otro conjunto de cuestiones, donde las elecciones individuales tendrían otra repercusión, donde las personas están en constante interacción unas con otras. Creo que la construcción de un mundo sin ningún tipo de propiedad privada (de habitación, de hijos e hijas, de padres y madres, de los medios de producción y del poder) pasa necesariamente por una discusión profunda de viviendas comunitarias como núcleos de nuevas sociedades.

Hasta donde nos llevaron nuestros diálogos

La práctica, esta vez, me llevó a creer que no tiene el menor sentido perder sentimientos tan profundos, tan creativos y raros de encontrar que puedan unir a dos mujeres, ni ese deseo que sentimos cuando estamos bien. Tampoco hay necesidad de que cada una impida la realización de los más diversos impulsos creativos de la otra. Son relaciones diferentes, con personas diferentes. Es como si retirásemos un velo que nos separa de nuestra esencia y que viéramos cara a cara con todas nuestras dificultades y deseos. Finalmente más hu-

manas, más revolucionarias, con más ganas de transformar este mundo patriarcal, clasista y racista. Esto me llena de amor por mi compañera y me da ganas de ser entera y plena.

La revolución cotidiana se hace en la superación de los límites diarios que este mundo nos impone. Esta búsqueda constante, esa insatisfacción, ese no conformismo es la sola manera de transformar el género humano en humanidad. Como dicen lxs existencialistas: vivir es carencia de ser.

Bibliografía

- Engels, Frederick (1985) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú: Ed. Progreso.
- Mészáros, István (2002) *Para além do capital*. São Paulo: Ed. Boitempo / UNICAMP.
- Eco, Umberto (2003) *O Nome da Rosa*. São Paulo: Ed. O Globo.

Policías y fantasmas del amor

Norma Mogrovejo Aquise

La ruptura con Rita fue mas dura de lo que imaginé. Simplemente desapareció. Supe que había formado otra pareja y quedé plop! esperando alguna explicación. Como no llegó, le hablé, se negó a verme y sólo confirmó que estaba en otra relación. Me llené de dolor y resentimiento. Los celos no me dejaban dormir ni vivir. Intenté salir con otra persona pero no pude, su imagen se convertía en obsesión. Lloraba sola, acompañada, en el metro, en el bus, en el coche, incluso en el trabajo. "Esto no puede seguir así», me dije, "no quiero sentir esto ni volver a sentirlo en mi vida". Mi anterior relación había terminado por los celos desmedidos de mi ex. Su inseguridad, apego y falta de independencia me hicieron huir. Tenía claro que los celos son la expresión menos civilizada y reflexiva del ser humano pero no podía evitar sentirlos.

Como esperado, me llegó la invitación de un grupo de reflexión poliamoroso. Los martes reflexionábamos desde lo personal y los jueves desde textos teóricos. La propuesta poliamorosa cuestiona la monogamia como única y "natural" forma de amar, plantea la posibilidad de amar a más de una persona, de manera libre, respetuosa y consensuada. La monogamia es un aprendizaje. Si es posible amar más de una persona, tu pareja también lo puede hacer. Lo interesante fue desmenuzar los celos como un arma para mantener la monogamia como un sistema naturalizado. Entonces los celos tampoco tienen nada de natural, los aprendemos, como la envidia o la solidaridad.

Sabía que los celos expresaban un sentimiento de propiedad privada pero tenía que descubrir dónde y cómo se instalaban y por-

qué me causaban tanto dolor. Fue buenísimo descubrir los perversos juegos del ego y el papel que juega en la apropiación de la otra. El ego se alimenta de nuestras carencias y nos hace jugadas sucias. Por ejemplo, no soporta dejar de ser el centro del universo de la otra y en cuanto la otra tiene fijada su atención en una tercera persona, dejará de sentirse alimentado y reaccionará reclamando ser el único centro de atención. Se sentirá dueño y señor de la otra persona "eres mía y si dejas de serlo, yo valgo menos o nada". Entendí por qué me sentía tan devaluada al saber que Rita estaba con otra. El ego, mediante los celos, se apropia hasta del derecho a sentir placer de la otra. "Tu placer me pertenece por lo que no puedes sentir placer con otra persona que no sea conmigo". Por lo general, esos reclamos (los celos) no están libres de imposiciones, violencia verbal, psicológica y hasta física. Fue un proceso largo e igualmente doloroso domar ese ego que generalmente ciega y hace actuar de manera ridícula. Fue aleccionador reflexionar sobre la posibilidad de sentir placer sabiendo o viendo que tu pareja siente placer con otra, como una forma de resignificar el amor y la entrega.

Mi acercamiento al poliamor me hizo cuestionar más pragmáticamente muchas cosas. Quizá ya las había hecho antes, pero no había tenido el valor de asumir consecuencias, Por ejemplo, las relaciones abiertas. En ese momento necesitaba experimentar, relacionarme sin esos apegos que alimentan malsanamente mi ego. Paralelamente hice varios procesos terapéuticos de rescate porque con mi ego magullado debía encontrar el equilibrio de mi autoestima, no el que esperaba de la otra, sino, el mío propio.

Con Rita habíamos construido una relación de a dos, cerrada, de dedicación exclusiva. En principio fue difícil asumir sola mis actividades, sobre todo fines de semana. En una ciudad como el Distrito Federal, se tiende a construir amistades mayormente telefónicas. Las

distancias y la dinámica de la ciudad nos hace impersonales. La gente se encierra en relaciones de a dos, resuelve la socialización de manera privada o en el mejor de los casos, con otras parejas que no pongan en riesgo la estabilidad. Entonces, si alguien se queda sola, trata de emparejarse lo más pronto posible sobre todo para resolver el asunto de la soledad.

Yo no quería repetir patrones, no quería volver a una relación de dedicación exclusiva. Si había algún prospecto y manifestaba mis intenciones, salían corriendo. A nadie le interesaba una relación abierta o ser compartida, todas buscaban una relación de absoluta fidelidad y si bien el tiempo completo podía ser negociado por las características de la ciudad y porque de principio no se puede exigir o plantear algo así, era un deseo generalizado, todas tenían la expectativa de vivir juntas a mediano o largo plazo.

Después de año y medio, Rita me volvió a llamar. Me emocioné, todavía la amaba y estaba dispuesta a retomar la relación aún cuando ella tuviera otra. Se lo planteé y todavía estando en la cama me dijo "no puedo hacerle eso a mi novia". Nuevamente me enfrenté contra mis fantasmas y tuve que alejarme porque su presencia indefinida me lastimaba. Ella estaba y no estaba, más bien no estaba y eso me causaba daño, así que decidí alejarme y volvía a mi búsqueda.

Conocí a Martha, vivía con su pareja y empezamos a salir, al principio clandestinamente y luego con el conocimiento pero no consentimiento de su novia. Yo asumí las limitaciones y sabía que no podía pedir mucho, ni mucho tiempo, ni una noche entera, ni un viaje. No importaba, estaba experimentando y tenía que aprender a relacionarme sin apegos, sin exigencias, sin celos. En medio conocía a Andrea, con muchos deseos de entablar una relación, entonces me aceptó poliamorosa. Al principio fue muy bien porque ella también se dio algunas pequeñas licencias. Como había cuatro horas de dis-

tancia entre su ciudad y la mía, era perfecto, no había riesgo de muchas exigencias ni posibilidad de dedicación de tiempo completo. Eso nos permitió ir construyendo una relación más basada en el disfrute que en lo cotidiano. Nos veíamos fines de semana cada quince días o cada tres semanas, a veces aprovechábamos un puente o las vacaciones y salíamos juntas. Sin embargo, como estábamos tan poco tiempo juntas, nos dedicábamos a las dos, aunque en el DF compartíamos más de actividades sociales y culturales que en su ciudad.

Viajé a un encuentro lésbico en sudamérica y tuve una aventura con Roxana quién quiso visitarme a México. Pensé que el encuentro podía ser compartido y disfrutado entre las tres. Después de todo, Roxana retornaría a su lugar sin provocar mayor desajuste, tras alimentar la experiencia relacional, sin embargo creo que me volé. En cuanto se lo planteé a Andrea, fue un drama, una decisión tomada inconsultamente de mi parte. Después de mucho discutirlo, aceptó que Roxana viniera pero en cuanto estuvo aquí, las escenas de celos fueron épicas. Los llantos, las angustias, las rupturas, en fin. Hubo un momento en que concerté que ambas hablaran por teléfono, fue tenso pero respetuoso. Salí de viaje con Roxana y Andrea lo vivió como una traición.

Entonces empezaron unas llamadas telefónicas anónimas dedicadas a sembrar duda y veneno en Andrea. "Eres una tonta porque Norma está con Roxana y tu esperándola". "¿No te has dado cuenta de los cuernos que tienes?"

Andrea se ponía muy mal con cada llamada, éstas continuaron incluso hasta después que Roxana se fue. Estaban dedicadas a separarnos. Tuvimos que hacer un trabajo muy intenso para que no nos afectaran.

Cuando Roxana se fue, Andrea estaba muy sentida, quiso terminar, declaró que no podía con un tipo de relación así, ella ha-

bía aceptado entrar a una relación con una poliamorosa sin estar muy conciente de lo que significaba y sabía que esto iba a repetirse y no se sentía ni lista ni lo suficientemente fuerte como afrontar otra "infidelidad".

Hablamos mucho, sobre el sentido de los celos, la monogamia obligatoria, la fidelidad como estrategia de control, en fin... Ella es monógama y aunque yo se lo pidiera o se le presentara la oportunidad, mientras tuviera una relación amorosa ella seguirá siendo fiel. Concluimos que en el tiempo que habíamos estado logramos construir un gran afecto, mucho amor y lazos de apoyo mutuo y que ambas queríamos continuar construyendo. Que las llamadas telefónicas significaban formas policíacas de mantener una normatividad social; que nosotras debíamos evaluar nuestros propios procesos, tratando de evitar reglamentaciones del deber ser que se expresaban en esos llamados a cierto orden.

Intentamos hacer un seguimiento de las llamadas pero éstas las hacían de teléfonos públicos. Pedí a Andrea que cambiara su número telefónico pero por razones ajenas a nosotras no fue posible.

Habíamos pasado con ciertas contradicciones la experiencia con Roxana y sobre todo los incidentes provocados por las llamadas telefónicas, sentíamos que la relación se había afianzado y nos sentimos más unidas que nunca. Reconocía en ella un gran mérito porque aún sin compartir mis ideas e inquietudes, tenía mucha entrega en la relación. Me hice el propósito de ser monogámica porque ella se lo merecía.

Dos años y medio después del último encuentro con Rita, me volvió a hablar, que no podía dejar de pensar en mí, que todavía me amaba, ¡después de cuatro años! Sacarla de mi corazón me había costado mucho y me parecía un juego perverso que ahora siguiera hablando de amor. Me dejó pensando porqué me había afectado tanto

su discurso y le ofrecí hablar si ella quería porque entendía que en circunstancias era mejor hablar que el silencio. Debo aceptar que el ego me volvió a hacer una mala jugada. Me sentí alagada al saber que no me había olvidado. Mi ego era entonces el centro del pensamiento de ella, se sintió inflado y acepté seguir viéndola, como amigas en principio y luego no pude evitarlo, caí rendida a su cortejo.

Ella asumió y aceptó que en el tiempo que se había ido, no podía pretender que yo estuviera esperándola, ni que a su siguiente llamado dejara todo y me fuera con ella. Asumió como la canción de Silvio, preferirme compartida y convertirse en la otra. Descubrí que había aún sentimientos que no habían terminado de ser cerrados y cada vez que la veía, me sentía más involucrada. Al principio yo era dueña de la situación, decidía el tiempo adecuado que debía estar con ella y volvía a mi depa. Pensé que éste era un asunto para cerrar, así que volví a terapia y el terapeuta me hizo caer en la cuenta de que más bien, estaba abriendo.

Con muchas contradicciones estaba ya inmersa en otra relación. Sentía mucha culpa porque me había prometido a mi misma ser fiel a Andrea. Durante un tiempo viví la relación con Rita clandestinamente porque no me sentía segura de lo que hacía y no quería lastimar nuevamente a Andrea, pero es imposible ocultar otra presencia. Ella se dio cuenta y me lo preguntó a boca de jarro, no pude negarlo y dio por terminada la relación. Sin embargo alegué, sabía que esta cuerda que tiraba y aflojaba con Rita debía tener un fin en un tiempo preciso, había cosas que resolver, que cerrar, que sanar, que entender y resignificar. La forma en que se había terminado la relación, no nos había dado la oportunidad de hacer un cierre. Ella en su desesperación de huir se impuso otra relación para cancelar la posibilidad de volver y ahí se instaló cuatro años, en cuanto no podía más, volvía y ésta tenía que ser algo definitivo, el volver o el cerrar.

Yo no quería terminar con Andrea, para mí tenía un valor especial, pese a las diferencias habíamos logrado construir y sembrar juntas y la cosecha aparecía a pocos pero promisoria.

Las llamadas telefónicas volvieron a contraatacar "Te dejó por Rita ¿verdad?" eran frases construidas, cortas y colgaban sin dejar tiempo a nada.

A pesar de la ruptura que planteó Andrea no cortó la comunicación, hablábamos por teléfono, nos mensajábamos y ello mantuvo el nexo. Decidí romper con Rita y apostarle a Andrea pero no pude, una decisión así resultaba un mandato. Tenía que dejar el curso del proceso hasta que llegara su momento. Cuando estaba con Andrea me sentía unida a ella y amándola profundamente. Cuando estaba con Rita también me sentía en una conexión transhistórica, una relación que probablemente venía de otra vida, un karma que debíamos resolver, sino en ésta, tal vez en otra.

Sin embargo las exigencias de Rita por tiempo y dedicación no se hicieron esperar. Cada vez era más demandante hasta que me empecé a sentir agobiada. Ya no tenía tiempo para mí. Había elegido en principio una relación a distancia para mantener mi independencia y ahora debía repartirme entre dos relaciones, sumado a ello, el estrés de la clandestinidad, no daba más. En el momento que me pidió que dejara de ver a Andrea para dedicarle ese tiempo a ella, sentí que mi libertad estaba siendo coaccionada y fue el final de esa relación.

Me sentí muy triste porque había sentimientos involucrados y porque en esta última etapa la relación empezó libre y sin apegos, pero pronto empezó a ser tan demandante que la ruptura me hizo sentir también liberada. Sin embargo rescato el tiempo de calidad que tuve en ambas relaciones.

Cuando todo terminó, consideré que era el momento en que podía hablar con Andrea y explicarle que en los procesos de las emo-

ciones, la imposición "del deber ser" funciona igual que la lesbofobia internalizada. Se puede pretender dejar de ser o de sentir y violentar el ejercicio de tu libertad y ser o hacer el producto de los dictados de los demás, de la norma social.

Aunque hay una intención de racionalizar la experiencia, Andrea es conservadora de principio, le cuesta asumir los cambios y transformaciones, hubo algo de drama, sobre todo porque las llamadas telefónicas habían seguido y daban cuenta maliciosamente de mis "mentiras". La crisis esta vez no fue tan dura como en otras ocasiones sobre todo porque tuve que salir del país por razones laborales, así que no hubo mucho lugar a los celos. Desde la distancia conversamos y queda claro que permanece el amor, que a pesar de las diferencias en las concepciones sobre el amor, debemos buscar un justo medio que no signifique la imposición de una sobre la otra.

Las llamadas han seguido, revelando supuestos hechos que ocurrían más bien en la fantasía de mi investigadora secreta. No puedo negar que aún sin quererlo, también me afectaba, sobre todo porque evidenciaba una "enemiga oculta" presta en la tarea de destruir lo que más quería en ese momento. No sabía de quién sospechar, las amigas más cercanas, las detractoras acérrimas, las ex novias, etc. Me sentía mal sobre todo por el sentimiento que producía el tener un policía tras mis pasos, acechando, buscando el supuesto error que llevaría a trastabillar la relación.

Hace poco un amigo homosexual de closet me contó que las relaciones en su familia se conflictuaron gravemente desde que su madre (una señora anciana) empezó a recibir llamadas telefónicas que le decían "su hijo mete hombres a su casa en la noche y cuando salen no pueden ni caminar". Entendí que la sociedad crea sus propios policías, cuidadores del orden social, dispuestos a "delatar" a los disidentes. Estos inquisidores, listos para llevarnos a una hogue-

ra, muchas veces son parte de nuestra comunidad o lo que es peor, muchas veces somos nosotras mismas parte de la corte justiciera cuando emitimos sentencias absolutistas, desde un orden preestablecido, sin oír argumentos.

Así que en el éxito o fracaso de las relaciones no monogámicas no se sortea únicamente la autodeterminación, es decir la voluntad propia, la libertad de elección. Generalmente dependen de la permisividad del entorno social. Aún cuando haya consenso entre las partes, surgirán voces o peor aún, acciones encaminadas a vigilar el orden establecido y no dudarán en ejercer métodos violentos para lograr sus propósitos. En este caso, cautelar los valores de la fidelidad monogámica. Estas acciones dedicadas a causar crisis, temor, duda, desasosiego, no están lejos de las acciones terroristas que defienden a capa y espada una ideología fundamentalista: "Mi creencia es la única verdadera y ésta debe primar por sobre todas las cosas, no importan las consecuencias".

Quienes estamos dispuestas a cuestionar valores preestablecidos y hegemónicos, quienes nos atrevemos a ejercitar la libertad de actuar y a innovar desde lo cotidiano las reglas de lo social, no debemos perder de vista que si bien hay un ámbito gozoso, placentero, lúdico, de aprendizaje; debemos enfrentarnos a reacciones conservadoras extremas que no dudarán en perseguir, conminar, juzgar, sentenciar, castigar, amedrentar el atrevimiento de intentar cambiar reglas y valores establecidos. Ser pioneras en los cambios, tiene un costo, a veces muy alto, pensemos en los crímenes por odio. Pero ante nuestros espíritus inconformes, las amenazas no son razón suficiente para mantenernos en la inmovilidad. Estos atrevimientos están abriendo el camino para replantear los pactos sobre los que se asienta la organización social: las relaciones afectivas y amorosas que se traducen en la organización familiar.

Al cuestionar la heterosexualidad y la monogamia, estamos cuestionando un sistema de poder que organiza a la sociedad de manera jerárquica bajo amenaza de violencia y sobre la que será más fácil instalar un pensamiento único y fundamental. Cualquier disidencia será considerada inmoral, perversa, patológica o ilegal por lo que cualquier persona se considerará en la legitimidad de perseguirla.

Así, replantear las reglas de las relaciones amorosas, implica pensar en la organización social toda. Implica pensar en el ejercicio de los márgenes de libertad, en la posibilidad de construir un yo desde la independencia de un pensamiento propio, la posibilidad de construir relaciones amorosas con reglas construidas desde acuerdos mutuos y no únicamente con reglas de una ética y una moral que no inventamos. Construir y replantear las reglas del amor es un reto, un desafío, una posibilidad creativa, que tiene sus riesgos pero también la satisfacción de saberse libre.

Mías

Artemisa Téllez

Tengo dos amantes,
dos esposas, dos amigas:
una que ya no es
y otra no, todavía.
Por las dos yo velo y pienso
y por las dos me preocupo;
de ninguna nada espero
mas que, tal vez, a futuro.
Las dos se parecen mucho,
se gustan, se conocen;
las dos son amigas
entre ellas, mías
y a la larga o a la corta
todas somos familia:
mujeres locas de viento,
incestuosas hermanitas...

Las puertas del deseo

Verónica Fulco

No recuerdo aquel día como especialmente cálido pese a que era un domingo de diciembre. Sí había cierta atmósfera somnolienta de siesta estival, cierta quietud silenciosa... algo poco común en la casa de mi familia, donde es frecuente que todxs se hablen a los gritos y al mismo tiempo, y que por eso parezca un territorio densamente poblado aunque no suela haber más de tres o cuatro personas al mismo tiempo.

Debían ser cerca de las dos de la tarde cuando esa calma se vino abajo con la estridencia del timbrar del teléfono al que respondí con premura. Hacía rato que daba vueltas por la casa a la espera de la llamada, levantando el tubo cada tanto para oír el sonido tranquilizador del tono que indicaba que, efectivamente, el teléfono funcionaba.

El corazón me dio saltitos dentro del pecho cuando escuché su voz que, como en toda relación a distancia, era la materialización misma de ese cuerpo distante, el modo más palpable de la proximidad. La cotidianeidad se mantenía a base de mails diarios; cientos de mails que iban y venían con los pequeños detalles, con el olor de las tostadas del desayuno y los planes para la noche, las ocurrencias de las amigas en común y las novedades de la facultad o del trabajo. Por eso, esas llamadas no eran para ponerse al corriente ni para saber cómo estaba la otra. Esas llamadas eran para escucharnos, nada más ni nada menos. Para decirnos de nuevo, pero oralmente, cuánto nos extrañábamos; para hacer juntas la cuenta regresiva hasta el próximo encuentro...

Sin embargo, aquel día, poco después de saludarnos, irrumpió una noticia: sin demasiadas vueltas ella me planteó que se había enamorado de otra mujer y que estaban teniendo una relación.

Ya habíamos hablado antes de la posibilidad, aunque parecía poco factible que sucediera. Cuando aún vivíamos en el mismo país, habíamos conversado mucho acerca de la importancia de los espacios personales, de la autonomía, de la no propiedad sobre la otra. Habíamos hablado de la confianza y de la libertad, de que el amor no enceguece y que por tanto cualquiera de las dos podía sentirse atraída por otra algún día, que cualquiera de las dos podía incluso ir más lejos sin que eso implicara querernos menos o estar teniendo problemas en nuestra relación. Incluso, yo estaba segura de que ella había tenido una historia con alguien durante un viaje de pocos días que había realizado y que reconstruí a partir de todas las anécdotas con las que regresó. Sin embargo, en aquel entonces no sentí la necesidad de preguntárselo. Quiero decir, la historia estuvo allí con o sin sexo, que era el único dato faltante y eso, al fin y al cabo, no hubiera cambiado nada entre nosotras. Así que por qué no respetar entonces su derecho a guardarse esos momentos para sí.

Pese a todo, ni bien terminó de hilar la frase en el teléfono, un aluvión de sensaciones contradictorias me invadió por completo y enmudecí de golpe. No sabía qué decirle, ni qué quería. No sabía si estaba enojada, triste, frustrada; si me daba lo mismo, si me alegraba el hecho de que me lo estuviera contando, de que me fuera sincera y de que, por ende, estuviera siendo tan fiel con sus propios deseos como conmigo. Porque es una mentira que la fidelidad, en la pareja, tiene que ver con la monogamia, así como es falaz también afirmar que la fidelidad sólo se mide en función de los propios anhelos. La fidelidad, como yo la entiendo, tiene que ver con eludir el engaño y el engaño simplemente consiste en violar el acuerdo entre las partes;

un acuerdo que a veces es tácito pero que a veces, como en nuestro caso, era explícito. Así que lo único que pude tartamudear en ese momento fue que necesitaba ir por un cigarrillo, que me diera unos minutos y me volviera a llamar.

Ahora, viéndolo a la distancia, quizás no había tal silencio en esa casa... pero era tan fuerte mi perturbación, tan intensas las sensaciones, que me abstraí por completo de lo que estaba pasando a mi alrededor. Quizás, incluso, la temperatura estaba derritiendo el asfalto y yo, simplemente, no pude percibirlo.

Lo que sé, lo que recuerdo, es que la llama del encendedor se mantuvo erguida, sin parpadear, y eso a pesar de que tengo un pulso terrible. Recuerdo también que pese a que en ese momento sentí que había algo en mis razones que contradecía a mis vísceras, me sentía tranquila. Así que cuando sonó de nuevo el teléfono, esta vez sí, le pedí los detalles. Así me enteré, por ejemplo, del temor que tenía la mujer con la que estaba de perderla ni bien yo apareciera en escena con todo el peso de la presencia física y eso sucedería en poco menos de una semana, cuando yo tomara el avión que me llevaría de regreso a su país. Se trataba de alguien unos años menor que yo, para quien mi pareja se había convertido en su primer amor, en su primera vez, en su primera historia lésbica. Aparentemente nos habíamos conocido algún tiempo atrás en una fiesta, pero yo no lograba recordarla. Hice fuerza porque me apareciera un rostro, una imagen difusa aunque sea... pero no ocurrió. Lo único que se me cruzó por la cabeza y que se me escabulló por entre los labios fue la pregunta de por qué habría de pasar algo así, de por qué mi estar allá debía significar que aquella historia se acabara cuando al menos dos de las partes implicadas no querían que eso sucediera y mientras yo sentía que nadie estaba intentado lastimarme. Así que mi reacción, totalmente inesperada, fue preguntarle a mi pareja si podía escribirle a su... otra novia.

Quería decirle que estaba todo bien, que ya veríamos qué pasaba cuando yo estuviera allá, pero que de ningún modo iba a intentar impedir que la relación entre ellas continuara. Así fue que, esa misma tarde, le mandé un mail y antes de que cayera el sol en Buenos Aires, tenía su respuesta en mi casilla. Creo que desde entonces nos escribimos casi a diario hasta el día en que viajé y para cuando fuimos presentadas formalmente en persona, ya habíamos llegado a conocernos bastante.

No voy a decir que todo fue fácil y feliz. Recuerdo por ejemplo que estando yo allá las cosas se complicaron bastante: obviamente mi pareja tenía menos tiempo para mí y las dos teníamos poco tiempo antes de volver a separarnos temporalmente. Quizás por eso, o porque simplemente la novia de mi novia me caía muy bien, tratamos de pasar algún tiempo juntas las tres, más allá de los momentos que nuestra pareja nos dedicaba a cada una en exclusividad. También recuerdo que una cosa que me molestaba muchísimo por entonces eran mis celos, porque sería totalmente deshonesto decir que no los sentía. Trataba de no hacer escenas y de analizar lo que me pasaba, pero los celos estaban ahí cada dos por tres, y no me creía para nada aquello de que eran una muestra de amor. Los celos, desde siempre, han sido para mí la señal indicial del derecho de propiedad y un claro signo de baja autoestima. Por eso había veces en que me sentía totalmente escindida. El amor que sentíamos estaba intacto; el tiempo que estábamos juntas tenía la misma calidad de siempre; el deseo y la pasión seguían ahí, encendidos. No obstante, cuando salían solas se me desgarraba algo adentro. Estaba convencida de que reprimir o auto-censurarse no podía hacernos ningún bien y de que respetar nuestras libertades era una de las cosas más lindas que teníamos. También sabía que si habíamos crecido tanto juntas era en parte gracias a ese profundo respeto de los deseos de cada una pero aún así, a

veces, me invadía la sensación de que no íbamos a poder lograrlo, de que yo no iba a poder contra todo lo que durante años me habían inculcado en torno al amor y las relaciones de pareja. Me torturaba la idea de que algo estaba mal, de que yo le era insuficiente, de que me dejaría; o me encontraba compitiendo mentalmente con "la otra", haciendo cálculos de en qué era mejor yo y en qué me superaba ella. También me preocupaba la idea de volver a irme, el pensar en las cosas que compartirían en mi ausencia. Pero lo cierto es que más allá de todas esas sensaciones, en el día a día no había una sola señal de tormenta. Mi pareja estaba radiante y yo me sentía feliz de vencer mis propios fantasmas. Y cuando estábamos solas todo era tan maravilloso como había sido siempre. Por su parte, cuando estábamos las tres, generalmente nos reíamos como locas y la pasábamos realmente bien. Cocinábamos, comíamos juntas, íbamos de compras o de paseo y era todo una fiesta. No podía más que sentir que había ganado una amiga con quien compartía cosas que con mi pareja no compartía: ciertos gustos, por ejemplo. Quizás por eso, porque esta persona era encantadora y yo la quería, al poco tiempo también me enamoré de ella. Y fue mutuo. Así que después de una noche en que las tres intercambiamos momentos de placer y presenciamos escenas que nos resultaron incómodas, tuvimos que sentarnos a conversar. Finalmente, entre divertidas con la transgresión y felices por todas las cosas nuevas que nos estaban pasando y que nos estábamos atreviendo a vivir, aunque con un miedo espantoso de a ratos, nos inclinamos por la trijeja, un concepto de relación del que no teníamos ningún antecedente a mano, ni modelo alguno a seguir.

Era toda una aventura construir un vínculo así, como a ciegas. Entre las hormonas que estaban a los saltos, las amigas que miraban todo con desconfianza y el miedo a que alguna se sintiera mal, empezamos a cuestionarnos todo: quién iba sentada en el asiento de

la acompañante en el auto, a quién mirar a los ojos cuando estábamos las tres sentadas conversando, cómo cuidarnos, qué cosas le podían hacer mal a cada una de nosotras, cómo repartir el tiempo entre los momentos de las tres, y los momentos de las distintas parejas que había en esa relación y, por supuesto, cómo hacer para en medio de todo eso, conservar nuestros espacios personales.

Sin duda fue una de las experiencias más lindas que viví. Y aprendí mucho de ella. No obstante, y más allá de los cuestionamientos, a veces pienso que nunca dejamos de ser dos y una, con todo lo injusto que eso me resulta a la luz de lo que intentamos construir. Quizás en el momento no fue tan así, pero de la dinámica de la relación que seguimos teniendo con mi pareja una vez que la triéja se desintegró y en la que no faltaron otras historias de una y otra parte (y alguna otra en común), me queda esa sensación. Por eso, a diez años de todo eso, me sigo preguntando ¿qué significa tener una pareja abierta? ¿En qué consiste esa abertura? ¿Cómo juegan las jerarquías o el poder en todo eso?

Evidentemente la abertura pasa por las posibilidades de tener una relación erótica-afectiva y/o sexual –según el caso– con una tercera persona... y quizás con una cuarta, una quinta, etc. Ahora bien, si hablamos de tener sexo ocasional es muy distinto que si hablamos de tener relaciones en paralelo con otras personas. En estos casos, las parejas primeras suelen establecerse como prioritarias. Sartre y De Beauvoir hablaban de relaciones necesarias y de amores contingentes. Es decir, quienes conforman la pareja tienen privilegios sobre las personas que se relacionan con ellas. Los límites generalmente están planteados en los términos del cuidado mutuo de esos dos. Así, los tiempos disponibles para las demás relaciones, los lugares de encuentro, incluso los proyectos con esas otras personas pasan a depender de los acuerdos establecidos entre las partes de la pareja

primera y eso, en principio, no me parece ni muy libre ni muy justo, aunque lógico y saludable en algún sentido. En definitiva, si toda pareja monógama tiene su cara limitativa y frustrante, como lo definiría una amiga hace pocos días, yo creo que también una pareja abierta en los términos aquí planteados conlleva esas mismas cualidades. Y no creo que se trate de algo necesariamente negativo sino que es la consecuencia obvia que se desprende de todo acuerdo. La única forma que se me ocurre de vivir una relación sin que ella conlleve esa faceta limitativa y jerarquizada es que todas las partes y el acuerdo de una relación libre aparezcan juntas en el mismo momento o que una no establezca ningún tipo de compromiso con las demás partes. Y eso, para mí, sólo podría darse cuando los vínculos son ocasionales o a partir de un comportamiento egoísta, en donde una se preocupa sólo de satisfacer el propio deseo, sin interesarse por lo que le pase a la otra (o a las otras) en función de las decisiones que una tome para sí. Quiero decir, no se me ocurre queriendo a alguien y desentendiéndome, al mismo tiempo, de cómo le afecten mis actos o mis opciones de vida. Esto no quiere decir que el deseo ajeno debe primar sobre el deseo propio, sino que es algo que forma parte de las cuestiones a evaluar cuando una toma una decisión, que perfectamente puede ser la de priorizar el propio deseo. Ahora bien, mi pregunta hoy en torno a las parejas abiertas es cuán fuerte puede ser mi deseo de estar con alguien más como para arriesgar mi actual relación, como para decidir, quizás, algo que pueda lastimar mi relación actual. No faltará aquí quien diga que estar con alguien más no debería implicar riesgo alguno para la relación primera, ni siquiera un problema para nuestra compañera actual. Sin embargo, para mí, el querer estar con alguien más –en el sentido de tener una relación paralela– puede compararse con, por ejemplo, el deseo de vivir en otra ciudad, por los motivos que sean. Y utilizo este ejemplo para

reflexionar en torno a lo que se pone en juego en estas decisiones, que es algo más que la cuestión de los celos o los reclamos de propiedad y exclusividad sobre la otra. Por supuesto, las partes pueden terminar acordando tener una relación a distancia y lo que eso conlleva, o una puede decidir mudarse de todos modos aunque eso implique que la relación se termine, o puede postergar su deseo de mudarse si el deseo de compartir su vida con esta persona termina primando ante la falta de otras opciones, o pueden mudarse ambas si las dos están de acuerdo en ello. Pero si la otra se opone a mi deseo aquí, en defensa de su propio deseo, no se trata simplemente de mala fe, de ser víctima de una determinada forma de socialización, de cercenar mi libertad o de carecer de una mentalidad suficientemente abierta. En este sentido, valorar la relación abierta como mejor siempre, como más deseable o como modelo ideal frente a la relación cerrada, conlleva el peligro de resultar una premisa tan normativa y dogmática como el planteo actual sobre la monogamia.

Está bueno, sí, poder elegir. Tener la alternativa de decidir entre diferentes posibilidades de relacionamiento, pero sin demonizar ni santificar a ninguna. Con esto también quiero hacer una defensa de las relaciones monógamas: porque el problema no es la relación cerrada en sí, como forma de vínculo, sino su obligatoriedad. Después de todo, las relaciones abiertas no están necesariamente exentas de celos, de actos de manipulación de alguna de las partes, de reclamos de exclusividad en algún nivel, etc.

Hoy estoy de hecho en una relación cerrada con otra persona que también tuvo relaciones abiertas en el pasado y elijo seguir así, al menos de momento. El sólo hecho de pensar en una relación abierta me agota. Ya de por sí una relación cerrada insume mucho tiempo y energía, aunque eso sea compensado con creces a base de buenos momentos, crecimiento personal, placer, etc.

Desde que estoy con ella, no me ha pasado de enamorarme aunque sí deseé acostarme con otra mujer. El acuerdo es que en esos casos, lo hablamos antes y vemos cómo se siente cada una en ese momento con la posibilidad. En base a eso, decidimos. En cambio, si nos gusta alguien, no hace falta decirlo, aunque generalmente nos lo contamos porque nos divierte y porque sabemos que estar en una relación no implica no sentirse atraídas por otras. Lo mismo se aplica a seducir o histeriquear, que para las dos es una especie de juego. En definitiva, nuestro acuerdo pasa por darle a la otra también la opción de decidir ante ciertas situaciones. Otras parejas optan por darse el pase libre de antemano, por acordar que vale todo mientras el/la otro/a no se entere, o por plantearse un mutuo acuerdo de exclusividad. Son opciones, pactos. La cuestión quizás sea ésta: ser capaz de respetar los acuerdos y de elegir conscientemente qué hacer con nuestro propio cuerpo y con nuestro propio deseo. Y en eso sí es fundamental no mentirse a una misma.

Proyecto Amigas en Libreamor¹

Gabriela Robledo

A Liliana Felipe en, por, sobre, tras Sentirlo todo

Libreamor no es un lugar ni un nombre propio. No es sólo sexo y no es sólo amor. Libreamor es un espacio propicio para la resemiotización del deseo, de nuestras prácticas, de nuestra historia y de nuestros cuerpos.

¿Quién no sintió, alguna vez, deseos por una amiga? Y si una es lesbiana y la susodicha amiga es heterosexual, tanto peor. ¿Por qué nos cuesta tanto expresarle a nuestra amiga esos sentimientos? ¿Qué se supone que implican? ¿Qué implican en realidad?

¿Quién no tuvo alguna vez fantasías sexuales? ¿A quién no (se) le ocurrió jugar en el momento de tener sexo? ¿Quién no ha disfrutado explorar ávida y entregadamente momentos de verdadera comunión? (Nos reapropiamos de una hermosa palabra...) Y en relación con una misma, ¿cómo, dónde ubicamos al autoerotismo en nuestras vidas? Ese momento en el que gozamos a solas, "frente" a nosotras mismas.

¿Por qué seguimos unas reglas que nos ordenan tener sólo una pareja, amar y tener sexo sólo con ella? ¿De dónde salen esas reglas?

Llevar flores, recibir flores, susurrar cositas al oído, bailar, charlar toda la noche bajo un laurel en flor o practicar *spanking*² o

¹ El Proyecto Amigas en Libreamor es una propuesta política del colectivo queer "Pero voy a Misa".

² Juego sexual consentido, en el que una persona se excita dando golpes en las nalgas con la mano o con algún elemento a su compañerx y éstx se excita recibíendolos.

*bondage*³ son fórmulas inconclusas del sexo y del amor. Inconclusas en tanto vivir es ir haciéndonos, hacer-nos, estar siendo, tal vez, llegar a ser. Fórmulas del sexo y del amor que en un sentido, son sus metáforas.

Nuestra propuesta de explorar el sexo entre amigas o compañeras eventuales como una forma de vínculo, excede el marco de referencia –cuasi obligado– de lo que suelen llamarse las relaciones abiertas, la unidad epistemológica denominada “pareja”. Este proyecto, deliberadamente, sustrae al amor y al sexo de la órbita exclusiva de la pareja.

La propuesta es lanzada desde un suelo feminista. No acordamos con la monogamia porque no acordamos con que una persona pueda legítimamente adueñarse de otra, ni de su cuerpo ni de sus sentimientos. No creemos en la propiedad privada de los cuerpos a nivel personal ni a nivel estatal. Creemos en gozar y amar en intercambios libres y consensuados.

El proyecto Amigxs en Libreamor es una invitación a gozar, a descubrir placeres a partir del ejercicio de relaciones más libres y la exploración de prácticas sexuales alternativas.

Un pequeño recorrido del amor y del sexo

La dupla amor-sexo quedó asociada a la idea de la “pareja” como amor romántico en el medioevo. Amor hasta la muerte o hasta la locura, como nos recuerdan Romeo y Julieta. En el siglo XIX junto a la construcción patologizadora de las sexualidades (disidentes y no, refrescando los tratamientos de la “histeria femenina”), aparecen las propuestas de amor libre desde el anarquismo y del marxismo. El

³ Juego sexual consentido, en el que se le practican atamientos o encordamientos eróticos a unx de los participantes, en una parte o en todo el cuerpo, y / o donde se lx ata a objetos, por ejemplo, los barros de una cama.

siglo XX nos dejó el movimiento de liberación sexual, el hagamos el amor y no la guerra atribuido a la comunidad hippie, en EEUU, post segunda guerra, pleno Vietnam. De manera similar junto a las feministas de los años sesenta y setenta.

Algo que tienen en común estas reivindicaciones es el paradigma heterosexista y binario dentro del cual están enunciadas. Tal vez como remezón ideológico del Mayo del '68, los movimientos de feministas y de varones gay levantaron su voz en EEUU. Y así fueron visibilizándose las opresiones y las “minorías”, algunas siempre más oprimidas que otras. Mucho se escribió sobre el conservadurismo de los gays blancos y de clase media, ídem para sobre aquellas feministas, sujetos de privilegio frente, por ejemplo, a las lesbianas, las lesbianas asiáticas, negras o latinas. Estas voces, ya completamente disidentes, se hicieron escuchar primero en EEUU. Y luego grupos en Latinoamérica y el Caribe tomaron el guante.

En Argentina, se organizó el grupo sindicalista y homosexual Nuestro Mundo (1968) y luego el Frente de Liberación Homosexual (1971) articulando varios grupos: Nuestro Mundo, Safo de lesbianas, Bandera Negra de anarquistas y Eros de corte universitario, además de otros grupos católicos. Hacia 1979 Pat Califia, en San Francisco (EEUU), publicaba el ensayo El lado secreto de la sexualidad de las lesbianas, un manual vivencial de sadomasoquismo lésbico, lo que hoy sería el BDSM⁴ lésbico, que causó un gran revuelo.

Las aproximaciones más tempranas en relación a la desigualdad social experimentadas por las mujeres son las de Margaret Mead en 1935, con la etnografía de Nueva Guinea *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* y la de Simone de Beauvoir en 1949 con el

⁴ BDSM son las siglas de distintas prácticas y juegos sexuales. La B es por *bondage* la D es por *dominación* (otra practica donde el juego es justamente ejercer dominio sobre la otra persona) la S es de *sumisión* y M de *masoquismo*, todo de manera consensuada y segura. Se trata de conectarse al placer de manera lúdica y despejuada.

Segundo Sexo. En 1951, John Mooney propone la palabra género para designar el componente cultural de la identidad sexual. Los Estudios de Género nacen como tales en los 60 y 70, en las universidades anglosajonas dentro de los Estudios Culturales y focalizan en la construcción social de la diferencia sexual, entre hombres y mujeres.

Algunas de sus características son considerar que existen sólo dos posibilidades de cuerpos: varones y mujeres. Otra es que presumen la heterosexualidad, no la cuestionan como mandato, por lo que otros pensadorxs como Gayle Rubin, Monique Wittig, Michel Foucault, Judith Butler, entre otrxs, dirigieron sus investigaciones en este sentido.

Actualmente, desde teorías más radicales y/ o queer se sostiene que las categorías y las teorías tradicionales de género resultan insuficientes para dar cuenta de las sexualidades, de la multiplicidad de identidades abyectas, de las diversas prácticas y las relaciones entre las personas, entre los cuerpos y sus subjetividades.

Nuestra propuesta es heredera de las predecesoras pero es otra. Un amor libre revolucionario es una opción subversiva de los mandatos del cuerpo obligatorio, de la expresión de género obligatoria, de la heterosexualidad obligatoria, de la monogamia obligatoria y del placer obligatorio.

Le decimos que no al cuerpo obligatorio. No quiero ser una Barbie, no quiero que me extirpen el clítoris al nacer sólo porque lo tengo más grande de lo habitual, no quiero que me lo extirpen por religión, ritual o lo que sea.

Le decimos que no a la heterosexualidad obligatoria. Denunciamos al Estado, a las ciencias y a las religiones por promoverla. No queremos que nos obliguen a actuar de acuerdo a la expresión de género que nos "corresponde". No nos corresponde si no la elegi-

mos. No estamos de acuerdo con reprimir o anular nuestras potencialidades eróticas. Nuestra propuesta en este sentido es más cercana a la resistencia queer, que, como dice Preciado, es una resistencia a los procesos de llegar a ser "normal". Pero no por esto abandonamos las estrategias identitarias.

Denunciamos el mandato del placer obligatorio, que sólo se pueda gozar legítimamente según ciertos parámetros fruto de los mandatos anteriores.

Hay cosas que son ciertas: no hay por qué esperar todo de una sola persona, la media naranja puede venir de a gajos y la suma de las partes es mayor al todo. No se trata, como haría una lectura maliciosa, de considerar a cada amiga o compañera como una pieza de un rompecabezas. Nada más alejado del proyecto. Se trata ¿simplemente? de aprender a vivir juntas un estado de placer. Una comunión.

Un estado, como un gajo de vida, puede durar veinte minutos o noventa años. Puede estar más próximo, ser equidistante o estar más lejos de otras relaciones que mantengamos. Sabemos que no será un estado civil, porque la civilidad está pensada en términos de género taxativos, heterosexuales, monogámicos, capitalistas y misóginos.

La diferencia sexual es la primera construcción social percibida. En el mismo momento que nuestro cuerpo es leído al nacer, tenemos obligatoriamente que encajar y "ser" varón o mujer y se comienza a condicionar nuestro cuerpo, programándolo para actuar: sentarse como una señorita o no llorar como un varoncito. Se espera también que los sujetos (así creados) gocen de una manera específica. Nada de que un juez use polleras, ni siquiera entre cuatro paredes. Nada de que la princesa de Mónaco ande encarando a alguien en alguna festichola.

El libreamor implica un recorrido en el sentido de deshacer el género. Mi acupunturólogo sostiene que el órgano sexual más importante es el cerebro y creo que tiene razón. Abandonar definitivamente el cartesianismo cuerpo-mente es útil y apropiado para incitar a nuestro goce como lesbianas y como seres human@s.

Sabemos que las arrobos son engorrosas. Qué le vamos a hacer. Es la mejor manera que conocemos hasta ahora, de nombrar a todas, todos y tod@s con una sola palabra.

¿El placer es empoderamiento? Creemos que sí. Nuestro cuerpo nos pertenece, gozamos de él, seamos el cuerpo y dejemos que nos sorprenda, nos de alegría, energía.

El límite no es el que querían los romanos, el cielo y los infiernos. El límite está entre la cabeza y la entrepierna, pasando por las extremidades, si contamos con ellas.

Bibliografía

- Butler, Judith (2006) *Deshacer el género* Barcelona: Paidós
- Califia, Pat. (1994) *Public Sex: The culture of radical sex* San Francisco: Cleiss Press
- Grupo SAMOIS (1981) *Coming to power: Writings and graphics on Lesbian S/M* San Francisco.
- Foucault, Michel (1979) *Historia de la sexualidad. Volumen I* Madrid: Siglo XXI
- Preciado, Beatriz. "Multitudes queer. Notas para una política de los anormales" en: *Revista Multitudes*. Nº 12

Despliegues en amor

Tatiana Paola Hernández Nieto

*Aunque amor sea un hijo natural,
no faltará quien quiera darle apellido.*

Ley del Padre

Amor filial, amor erótico, amor tormentoso, amor apacible, amor real, amor virtual, amor... libre Amor.

Al experimentar amor, somos sus artesanías, impregnándole nuestro olor, sabor, forma, color, textura, sonido, percepción, predicción. Son tan distintos los olores, sabores, colores y sonidos como distintas las formas, texturas, percepciones y predicciones en un mismo ser y entre seres. A cada quien le corresponde descubrir y ejercitar la plenitud y el despliegue en amor, según sí misma.

Sin embargo, la ley del padre, forjada (que no tejida, pues se ha hecho a punta de martillazos e incendios) nos atraviesa en sus bipolaridades, solapando nuestro propio olor, como cualquier antitranspirante, taponándonos en nuestra particular expresión. Su martillo ha sido tan punzante, que ser particulares y auténticas nos intimida, e insistimos en no ser, o por lo menos, no parecer raras. Pues cuando alguna se complace en su singularidad y en sus incendios, muchas otras personas (las que sienten indiferencia o escalofríos de ser sí mismas) terminan apartándole.

En nombre de ser agradables a la nauseabunda construcción del sistema, se nos impone la monogamia como única forma de vivir amor. Pero, soterradamente (aunque se anuncie intensamente en la publicidad) la poligamia o el poliamor son ofertados como el

opuesto paradisíaco deseable. Y terminamos siguiendo la conversación que nos propone el sistema, gastando nuestro tiempo en contestarle, refutarle, aprobarle, para que al fin... permanezca intacto. Eso sí, perfumadito con un aroma con el cual no chistemos más sobre su nauseabundez.

Porque, mirando más de cerca, o si se prefiere, más de lejos, o como mejor vea cada quien según su agudeza o no agudeza visual, cuando nos ubicamos, o más bien, nos ubican en este escenario, nos dejan como dirían los mecanicistas con dos grados de libertad. Así como cuando a una persona empobrecida le echan el cuento, y ella se lo cree, de que no ser pobre es poder consumir, y en su arribismo, cuando puede compra y compra y compra, endureciendo el capitalismo y su propio empobrecimiento.

Tener dos grados de libertad no es tener libertad en las cuatro dimensiones, ni en las no nombradas, ni en aquellas fuera del plano cartesiano. Dos grados de libertad implican el resto de grados limitados. Aunque no faltarán l@s conformistas que aseguren que de uno a dos hay un gran avance.

Una persona, al indagarse profundamente, puede descubrir que se plenifica amando, emocionando o excitando con múltiples seres a lo largo de su historia, incluso en un mismo momento de ésta. ¿Quién le puede cuestionar su ruta y sus ritmos para la felicidad? De la misma manera, si alguno de los seres con quienes interactúa esta persona ha decidido, desde su autoconciencia, que su despliegue se encuentra en la opción diaria por una misma persona, en quien contemplarse en todas las formas existentes a lo largo de su historia, ¿quién le puede cuestionar que decida no ser estar con esta primera persona porque quiere ser-vivir correspondida? ¿Quién le puede cuestionar que decida estar a lo largo de su historia en amor a la primera persona?

Que todos los seres puedan decidir sus específicas rutas y ritmos para la felicidad, sin que medie el engaño o el ocultamiento mediante el cual se somete y se es sometido, ni la hipocresía al anhelar otras cosas de las que se viven y reprimirlas por presiones sociales o para evitar que nos hagan lo mismo, ni la venganza de hacer lo que nos hicieron, llenándonos de vacío. Que todas podamos... sería un avance hacia una transformación civilizatoria autónoma desde el femimisma¹

Las posibilidades son 6.000.000.000 y nosotras somos el 52% de esta cifra. Así que la pregunta de si es posible enamorarse de una segunda persona y sostener una relación comprometida, o no comprometida, y vivirlo, pensarlo, no vivirlo, soñarlo, homo, les, bi, pan, x, y, z ... en nombre de ejercitar la libertad en el amor lésbico, aunque no puedo negarlo, es una pregunta entretenida, no deja de ser capciosa.

¿Es el amor libre?: Depende de cada quien. Es decir, de si cada quien es libre.

No consiste la libertad en amar de manera diferente a un dictado, sino en no olvidarnos de escribir nuestra historia autónomamente. No consiste la libertad en la bipolaridad, en dos grados de libertad, sino en que sea exactamente la genuina libertad de cada una. Por ejemplo, ante la pregunta ¿cuánta felicidad tienes? poder responder ¡toda yo, toda yo!

Que la imposición sea desmembrada para que al fin seas. Desmembraré la imposición para al fin ser. La relación, no a costa de mí misma.

¹ Femimisma significa invitación, respuesta necesaria al exigente presente de cada hembra humana viva de existir, estar, ser, sentir, pensar, hacer, tener, expresar, comunicar, participar, recrear, disfrutar... en primera persona femenina del singular.

Las editoras | autoras de este número:

Norma Mogrovejo Aquise

Soy peruana de nacimiento, mexicana por naturalización, activista lésbico feminista. Vivo en la Ciudad de México y soy profesora investigadora de la Universidad Autónoma de esa ciudad. He publicado un libro de cuentos y algunos más sobre el movimiento lésbico feminista latinoamericano.

marian pessah

Extranjera en el mundo - prófuga de la normalidad - artista política de la octava dimensión.

Nací en Argentina, me crié en Buenos Aires. También viví en Israel y desde el 2001 me asenté en Porto Alegre, Brasil. Me considero latinoamericana y caribeña. Para conocer más sobre mí:

[www.flickr.com/photos/marianapessah/;](http://www.flickr.com/photos/marianapessah/)

<http://radicaldesdelaraiz.blogspot.com>

Yuderkys Espinosa Miñoso

Nací en República Dominicana en donde empecé, a finales de los 90 mi activismo feminista; vivo desde el 2001 en Buenos Aires. Me gradué en psicología y ahora me encuentro haciendo el doctorado en filosofía que es realmente mi pasión. Me dedico a la teoría feminista y queer, a la docencia y la investigación y estoy comprometida con un activismo lesbofeminista articulado a la lucha antirracista y anticapitalista. Fundé *en la frontera* y la coordino con el apoyo y la complicidad de mucha gente valiosa.

Gabriela Robledo

Maestranda en Antropología, UNC (Universidad Nacional de Córdoba). Abogada. Activista lesbiana. Poeta. Integrante del colectivo BDSM Pero voy a misa.

Las autoras seleccionadas:

amanda castro

Soy escritora hondureña. Residí veintitrés años en Estados Unidos, donde fui catedrática universitaria en mi área de especialización, la Sociolingüística. Realicé extensas actividades de investigación, promoción y divulgación de la literatura de mujeres centroamericanas en ese país. Hoy radico nuevamente en Honduras y soy directora de Ixbalam Editores y el Proyecto Sigupate, dos propuestas para fomentar y difundir la escritura de mujeres.

Artemisa Tellez

(Ciudad de Mexico, 1979) Inconforme permanente y un poco activista. Escribidora y lesbiana de tiempo completo. Autora de *Versos cautivos* (poesía, 2001) y *Un encuentro y otros* (cuento, 2005)

Clarisse Chiappini Castillos

Tengo 57 años. Nací en Livramento, frontera de Brasil con Uruguay. Vivo en Porto Alegre desde 1968. Soy economista y concluí mi formación académica en París, donde residí desde el 85 hasta el 91. En los años 70 y 80 trabajé como actriz. Me involucré primero en el activismo feminista y luego, en la educación y el teatro popular. Volví más orgánicamente al feminismo y al activismo junto con otros movimientos sociales, a partir del inicio de este siglo.

Chuy Tinoco

Escritora, activista, lesbiana y feminista. Radico en Aguascalientes, México. Ciudad cuna del movimiento cristero (organización de ultraderecha) y al mismo tiempo, elegida en los tiempos de la revolución, allá por 1917, para recibir a Emiliano Zapata y Pancho Villa. Un símbolo constante entre la rebeldía y el conservadurismo.

Diana Marina Neri Arriaga.

Activista disidente, feminista libertaria, zapatista, poliamorosa y bisexual. Licenciatura en Derecho, en Filosofía. Maestría en Filosofía Política. Actualmente curso la Licenciatura en Creación literaria. Porque sé que los documentos sólo son etiquetas para caerle bien al mundo, los tiro y me desnudo ante las y los otros. Me interesan los cuerpos y sus voces, las resistencias, nuestros anarquismos. Cuanto más gozo, más quiero hacer la revolución.
<http://libertariayfeminista.blogspot.com>

Silvia Cuevas-Morales

Soy lesbiana feminista. Nací en Chile. A los trece años emigré a Australia. Allí completé mis estudios secundarios y universitarios. En 1994 conocí a mi pareja actual y tras varios años de idas y venidas decidí trasladarme a España. Publiqué varios poemarios y algunos poemas míos han sido compilados en antologías en castellano y en inglés. En la actualidad trabajo como editora, traductora literaria y periodista freelance.

Tatiana Paola Hernández Nieto

Tatiana Nieto si se quiere acortar. Mujer, lesbiana, femimisma, bioingeniera, empobrecida. Naciente en Medellín (1981), habitante de Bello. Ambas ciudades tradicionalistas, regionalistas, conservadoras, arraigadas a la culpa, construidas sobre una cultura de muerte patriarcal, inundadas de paramilitares, con las secuelas de los sicarios. En ellas resisto con impedancia, sin aguantar, para estar tejiéndome una historia feliz en medio de esta eterna primavera y por supuesto, contándole las esquinas al universo.

Verónica Fulco

Si se trata de contarme a mí misma en pocas líneas, debo decir que soy lesbiana, feminista, integrante del grupo Mujeres Públicas y

Comunicadora Social. Vivo en Buenos Aires (Argentina) pero mucho amor libre fue desperdigado por el mundo... especialmente por Costa Rica. Actualmente participo de un taller de sexo lésbico, estoy abocada a una investigación sobre estrategias para la erradicación del sexismo en los medios de comunicación de masas e iniciando un proyecto colectivo de documentación y producción de contenidos sobre recorridos lésbicos en la Argentina.

Y lo más importante, me encanta bailar.

Yoseli Castillo Fuertes

Soy dominicana y resido en Nueva York. Publiqué cuentos y poemas en *MundoLavapiés* (Madrid, 2006), *Divagaciones bajo la luna/ Musing under the Moon* (Santo Domingo, 2006) y *Encuentro: 10 poetas latinoamericanos en USA* (Nueva York, 2003). El cuento aquí seleccionado tiene lugar en República Dominicana, país en donde el sexo está a la orden del día, siempre y cuando no se practique en público ni sea considerado una trasgresión.

La autora del diseño de tapa:

Cristina Lancellotti

Estudié Bellas Artes y luego me especialicé en restauración de monumentos históricos. Soy apasionada de la buena literatura, las artes plásticas y el buen cine y soy dibujante aunque no me dedique a ello como debería. Soy la responsable del diseño gráfico de *en la frontera*.

El cuidado final de edición:

Paula Torricela

Tengo 28 años y soy marplatense. Vivo en Buenos Aires hace diez. Hace cinco años ingresé al feminismo, hace muchos menos al lesbianismo. La culpa la tienen las hermosas mujeres que conocí en el camino feminista. Las que conmovieron mi cuerpo y las que conmovieron mi cabeza.

Hago el doctorado en letras en la Universidad de Buenos Aires, he trabajado como editora en varios proyectos activistas y no activistas y ahora hago lo mismo para *en la frontera* como directora editorial.

Índice

Introducción	5
amanda castro	9
Diana Marina Neri Arriaga	13
marian pessah	17
Yosely Castillo Fuertes	29
Chuy Tinoco	35
Silvia Cuevas – Morales	43
Gabriela Robledo	51
Clarisse Chiappini Castilhos	53
Norma Mogrovejo Aquise	63
Artemisa Téllez	73
Verónica Fulco	75
Gabriela Robledo	85
Tatiana Nieto	91
Autoras y editoras	95